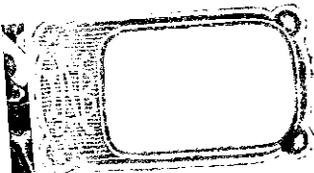


TRU  
PABU  
IE  
EDUCA

1

49325



1  
40.325

*Carriño*







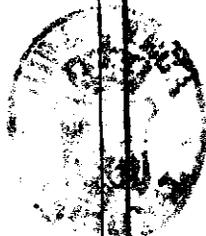
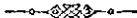
**FABULAS DE LA EDUCACION.**



FÁBULAS  
DE  
**LA EDUCACION,**

por

*D. Antonio de Trueba y la Quintana  
y D. Carlos de Pravia.*



MADRID:  
IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS,  
*calle del Turco, núm. 11.*

1830.



*Esta colección de fábulas es propiedad de su editor D. A. de C., y se tendrán por furtivos todos los ejemplares que no contengan una señal particular y no estén rubricados.*



## PRÓLOGO.



**N**ADA penetra tan dulce y profundamente en el alma como la influencia del ejemplo»—ha dicho Locke. Esta verdad es demasiado evidente para que nosotros nos ocupemos en su demostracion, y ella es la mejor apologia del género de literatura creado por Esopo.—La fábula, es decir, la composicion especial conocida por este nombre, siempre que no se aparte de las reglas establecidas, no es otra cosa que el ejemplo brindándonos la moral y el conocimiento de nosotros mismos y de los demás hombres. Reconocida universalmente su utilidad, sobre todo para la educacion de la infancia, casi en todos los países donde hubo escritores, hubo quien escribiera apólogos ó fábulas.

En España donde florecian los diferentes ramos de la literatura, solo de tiempo en tiempo aparecía la traduccion ó cuando mas la imitacion de alguna fábula de Esopo ó de Fedro, de La Fontaine ó de Florian. Samaniego, Iriarte, Rentería y otros comprendieron sin duda la conveniencia de una coleccion de fábulas capaces de

ejercer en su patria la influencia que en Francia ejercían las de La Fontaine; pero solo el primero tuvo bastante ingenio ó bastante perseverancia para llenar una parte de aquel vacío.

Indudablemente las fábulas de Samaniego honran mucho á la literatura española y por consiguiente á su autor que, como él mismo dice, se vió precisado á seguir una senda escabrosa, totalmente desprovisto de guta. El Sr. Campoamor y el Sr. Hartzenbusch le siguieron simultáneamente, dotados ambos de mas ingenio y de mas gusto que su predecesor; pero ¿consiguió alguno de ellos legar á nuestras escuelas una coleccion de fábulas apropósito todas ellas para la niñez? Creemos que no.

Preseindiendo del mayor ó menor mérito de su versificación, muchas de las fábulas de Samaniego encierran una moral poco sencilla para la comprension de los niños, ó poco ortodoxa para un pueblo católico, consistiendo tal vez lo último en que el pensamiento primitivo surgió del seno del paganismo.

Las del señor Campoamor, lo mismo que las del señor Hartzenbusch, aplicadas á la política ó destinadas á ridiculizar los vicios sociales, llenan aun menos que las de Samaniego el objeto que este se propuso. Nadie mejor que sus autores hubiera escrito una coleccion de fábulas capaces de rivalizar con las de La Fontaine, si tal hubiera sido su propósito.

Tócanos ahora decir algunas palabras acerca de la coleccion que motiva estas líneas. Ni aun nos ha ocurrido la idea de competir con el mas despreciable de los fabulistas españoles: lamentando la indiferencia con que miran nuestros poetas uno de los ramos de la literatura digno de su predileccion por la saludable influencia que puede egercer en la niñez y por consiguiente en la sociedad en general, quisimos ensayar en él nuestras débiles fuerzas á fin de que otros mas ricos de ingenio nos imitasen. El escasísimo mérito de nuestra obra contribuirá tal vez á la realizacion de nuestro deseo: nosotros cuando vemos un libro perfecto, arrojamos la pluma convencidos de que quanto pudiéramos escribir seria inferior á él; y al contrario, la tomamos cuando vemos un libro malo, animados por la esperanza de escribir otro mejor. Tal sucede, en nuestro concepto, á la generalidad de los hombres.

Quedo pues sentado que ningun género de rivalidad preside á la publicacion de esta reducida coleccion de fábulas, y terminemos este prefacio dando á conocer algunos rasgos de la vida de Esopo, tales como la tradicion y la historia nos los presentan. Cada uno de estos rasgos encierra un fondo de moral y de sabiduría que tienen muy pocas fábulas. Esta circunstancia y la de deberse á Esopo la existencia del apólogo, nos hacen creer que no estarán fuera de lugar estas

noticias que La Fontaine recogió y puso con mayor estension al frente de sus fábulas.

Segun la opinion mas fundada, Esopo nació en *Amorium*, aldea Frigia, doscientos años despues de la fundacion de Roma. La naturaleza que habia adornado su alma de las mejores dotes, le habia dado un cuerpo monstruoso y casi negándole el uso de la palabra, cuyos defectos le redujeron á la condicion de esclavo.

Su primer amo, que no creyéndote útil para otra cosa le mandó á arar sus tierras, guardaba unos higos que le habian regalado, en un aposento donde entró casualmente Esopo. Algunos de los criados se comieron los higos y echaron la culpa al esclavo frigio; este que iba á ser castigado cruelmente, suplicó á su amo que suspendiese el castigo por algunos instantes, cuya gracia le fué concedida; en seguida, bebió agua tibia y se metió los dedos en la boca: lo único que arrojó fué el agua. Obligóse á hacer la misma prueba á los verdaderos glotones y arrojaron los higos, lo cual les valió el castigo á que se habian hecho acreedores. Al día siguiente, yendo Esopo al trabajo, encontró á unos viageros extraviados á quienes dió de comer y condujo á la ciudad: los viageros pidieron á Dios que recompensase aquella accion, y como Esopo se quedase dormido á corto rato, soñó que tenia delante á la fortuna y que le concedia el libre uso de la palabra. Al despertar, notó con mucho regocijo que el sueño

había sido una realidad. Un tal Zenas maltrató á un esclavo y Esopo le reprendió ágríamente, amenazándole con que divulgaría su barbarie. Zenas, para vengarse y evitar esto último, dijo al amo de Esopo que su esclavo había recobrado el uso de la palabra, pero que era solamente para blasfemar y maldecir de su señor. Este, sumamente irritado, le entregó su esclavo para que hiciese de él lo que quisiese: aquel mismo dia preguntó á Zenas un mercader si tenia alguna bestia de venta, y Zenas le contestó que no, pero que en su lugar podía venderle un esclavo muy bueno para la carga. El mercader no aceptó la proposicion, mas Esopo le dijo: — Cómprame, que no te pesará; si tienes hijos llorones, verás como mi gesto los hace callar.— Estas palabras hicieron gracia al mercader y dió tres óbolos por Esopo. El mercader, que traficaba en esclavos, se dirigió á Efeso á vender cierto número de ellos. Cada esclavo tenia que cargar con algunos efectos, y como Esopo escogiese la provision de pan, sus compañeros le trataron de bruto porque escogía la carga mas pesada, pero cada vez que se detenian á comer, aminoraba la carga del frigio, quien antes de llegar á la ciudad, iba completamente desembarazado, lo cual hizo formar mejor concepto de su talento.

El mercader vendió en Samos el esclavo frigio á un filósofo llamado Xanto; la muger de este era tan delicada que la agradaban muy

pocas personas, y apenas vió la fealdad de Esopo, se puso como una furia contra su marido y trató de entablar el divorcio, pero gracias á la paciencia de Xanto y á la discrecion de Esopo, se apaciguó al fin.

Algún tiempo despues, tuvo el filósofo una gran reyerta con su muger y esta le amenazó con el divorcio, segun su costumbre en tales casos; hallándose Xanto en un banquete, separó algunos manjares y dijo á Esopo:—Lleva esto de mi parte á mi buena amiga.—Esopo se los llevó á una perra que queria mucho su amo; cuando este lo supó, le reprendió ágricamente porque no los había llevado á su muger.—Me digiste, respondió Esopo, que los llevase á tu buena amiga; ¿quién es tu buena amiga, tu perra que te acaricia despues que la maltratas, ó tu muger que á cada instante te amenaza con el divorcio?—El filósofo contuvo su cólera, pero su muger se enfureció de tal modo que se separó de su marido. El frigio fué á la plaza, compró una porcion de aves, y se hizo el encontradizo con un criado de su ama, el cual le preguntó para qué eran tantas provisiones.—Toma, contestó Esopo, porque mi amo, viendo que no quiere volver la señora, se casa con otra.—Así que lo supo la muger de Xanto, se apresuró á reunirse con su marido, jurándoselas sin embargo al esclavo que incurria todos los dias en el enojo de sus señores y siempre le esquivaba con una sutileza.

Esopo decia á su amo que se acaloraba por nada.—Búscame un hombre que lo mire todo con indiferencia.—le contestó el filósofo. A la mañana siguiente fué el esclavo á la plaza y viendo á un aldeano que permanecía indiferente á todo, se le llevó á su amo y le dijo:—Aquí tienes al hombre indiferente.—El aldeano no dió muestras de satisfaccion cuando la muger de Xanto le lavó los piés, ni cuando le colocaron en la cabecera de la mesa: sirvióse la comida y el filósofo no hallaba plato de su gusto; por conclusion, trajeron uno hecho por su muger, el cual le disgustó tanto que exclamó montado en cólera.—No he comido en mi vida cosa peor; que quemen á la cocinera.—Entonces se levantó el aldeano y dijo:—Esperad, que voy á buscar á mi muger para que ardan las dos juntas.

Un dia iba Esopo á cierta parte, y encontrando un magistrado, que le preguntó adonde iba, respondió que no lo sabia; tomando el magistrado esta respuesta por un desprecio, le mandó prender. Cuando los corchetes le conducian, exclamó Esopo:—Ya veis que yo tenia razon. ¿Cómo habia de saber que iba á la cárcel?—El magistrado le puso inmediatamente en libertad.

Hallándose Xanto en una orgia con sus discipulos, apostó todos sus bienes á que se bebía el mar. Toda la poblacion de Samos acudió á presenciar la apuesta, y el filósofo, libre ya de

la influencia de Baco, no sabia como salir del apuro; entonces se acercó á él Esopo y le habló al oido. Pocos momentos despues exclamó Xanto:— Señores, yo he apostado á beberme el mar, pero no los rios que entran en él.—

En recompensa de su sutileza, pidió Esopo á su amo la libertad. Xanto le contestó que aun no era tiempo, pero que si al salir de su casa veia cuando menos dos cornejas, signo de buen agüero, le concederia la libertad; mas no si solo veia una. Apenas salió Esopo á la calle, vió dos cornejas y corrió á buscar á su amo, mas cuando llegó este, habia volado una de ellas.—Con que siempre me has de engañar? le dijo el filósofo, y en seguida mandó que le azotasen: mientras esto se ejecutaba, vinieron á convidar á Xanto para una boda.—Ay! exclamó Esopo: que embusteros son los presagios! A mi me azotan porque he visto dos cornejas, y á ti que no has visto mas que una te convidan á una boda.—Xanto mandó que cesasen los azotes, pero no quiso ceder la libertad á su esclavo.

—Me libentarás á pesar tuyo, dijo Esopo á su amo, y en efecto no tardó en cumplirse su prediccion. Un águila arrebató el anillo público, (era segun parece un sello que se ponía en las deliberaciones del consejo) y le dejó caer en el seno de un esclavo. Consultado Xanto acerca de aquel prodigio, pidió tiempo para contestar y acudió como siempre á Esopo. Este le dijo que

le permitiese hablar en público porque si daba una esplicacion satisfactoria siempre sería el honor para su amo, y si no, solo el esclavo sería el vituperado. Presentóse en la tribuna pública y entre los murmullos y las risas que produjo su extraña figura, empezó diciendo que no debía mirarse la forma del vaso sino el líquido que contenía, y aseguró que los habitantes de Samos estaban amenazados de sufrir la esclavitud, añadiendo que el águila que se había llevado el sello significaba que un poderoso rey quería avasallarlos.—Como el esclavo se negase á dar mas esplicaciones si no se le ponía en libertad, Xanto se vió obligado por los magistrados á concederle esta última.

Poco tiempo despues envió Creso, rey de los Lidios, un embajador á los de Samos para decirles que se considerasen como sus tributarios ó de otro modo los someteria por la fuerza: el embajador fué despedido desairadamente por consejo de Esopo. Irritado Creso, resolvió atacar á los de Samos; mas como le digese el embajador que no podría reducirlos á su voluntad mientras tuviesen tanta confianza en Esopo, les mandó á decir que le entregasen al frigio y les dejaria tranquilos. Muchos de los principales ciudadanos creyeron muy aceptable esta proposicion; pero Esopo les hizo cambiar de parecer contándoles que habiendo firmado un tratado de paz los lobos y las ovejas, dieron estas sus perros en rehenes, y cuan-

do no tuvieron defensores, las degollaron los lobos con la mayor facilidad. Este apólogo hizo su efecto y Esopo fué enviado en clase de embajador cerca de Creso, quien al verle se admiró mucho de que una criatura tan despreciable fuese para él un obstáculo tan grande. Esopo desempeñó tan bien su comision que no volvieron á ser inquietados los de Samos.

Por este tiempo compuso sus fábulas el frigio, las cuales dejó al rey de Lidia, quien le envió á Samos donde fué recibido con grandes honores y contrajo matrimonio. Quiso viajar y conocer el mundo, y habiendo pasado á Babilonia, mereció la confianza del rey. Los principes de aquella época se proponian mutuamente la solucion de algunos problemas, imponiéndose ciertas multas segun su mayor ó menor acierto. El Rey de Babilonia, asistido de Esopo, era quien alcanzaba siempre el premio. Con motivo de asegurarse que Esopo habia muerto, el rey de Egipto Nectenabo creyó podia hacer su tributario al de Babilonia, y á fin de provocarle, le desafió á que le enviase arquitectos que construyesen una torre en el aire, y un hombre dispuesto á responder á toda clase de preguntas: el rey manifestó aquellas cartas á Esopo y este se echó á reir: en seguida cogió unas águilas y las enseñó á remontarse en el aire llevando cada una un canastillo en el cual iba metido un niño. Llegada la primavera, se fué á Egipto con las águilas y demás; Necten-

nabo se sorprendió mucho al verle, pues á saber que vivía aun Esopo, se hubiera guardado de aquel reto, y le preguntó si traía los arquitectos y el hombre dispuesto á responder á todo. Esopo contestó que el hombre era él y que en cuanto á los arquitectos, se presentarían en tiempo oportuno. Fuéronse todos al campo y Esopo soltó las águilas que se remontaron subiendo á los niños, quienes gritaban que se les diese yeso, piedra y madera.—Ya veis que traigo los arquitectos, dijo entonces Esopo; proveedlos de materiales.

Poco despues se presentó á la solucion de Esopo el siguiente enigma:—Hay un gran templo sostenido por una columna rodeada de doce ciudades, cada una de las cuales tiene treinta arcos; bajo estos arcos pasean sucesivamente dos mugeres, una blanca y otro negra.—Ese enigma, dijo Esopo, es excelente para los niños de mi país: el templo es el mundo, la columna es el año, las ciudades son los meses, los arcos son los días, y las mugeres, son el día y la noche.

Al otro día desafiaron los cortesanos á Esopo delante del rey á que les hablase de una cosa que nunca hubieran oido. Esopo escribió una cédula en la que Nectenabo confesaba deber dos mil talentos al rey de Babilonia; la cerró y le fué entregada á Nectenabo. Cuando este la abrió exclamó:—Qué mentira! que digan estos señores si debó yo tal cosa!—Y los cortesanos respondieron unánimes:—Nunca hemos oido hablar

de ello.—Pues entonces, dijo Esopo, he satisfecho vuestros deseos.—Y Nectenabo le despidió cargado de presentes para él y para su amo el rey de Babilonia. Este le recibió á su vuelta con gran alborozo y mandó erigirle una estatua, pero Esopo, arrastrado por su ambicion de saber, renunció á las delicias de la corte y se dirigió á Delfos, cuyos habitantes le recibieron con frialdad. Picado el frigio con semejante indiferencia los comparó á los palos que flotan en la superficie del agua que parecen de lejos algo y de cerca son nada. Esta comparacion debia costarle la vida: le acusaron los de Delfos de un robo sacrilego y fué condenado á muerte. Inutilmente hizo uso de sus armas ordinarias, que eran los apólogos; los de Delfos se burlaron de él.—La rana, les decia, convidó al raton á comer con ella; á fin de que pudiese atravesar el rio, le ató á una de sus patas. Así que estuvieron en el agua, le precipitó al fondo para ahogarle y comérsele: el pobre raton se defendia haciendo esfuerzos por no sumergirse y en aquel instante se lanzó sobre él un ave de rapiña y le arrebató con la rana zampándose á entrambos.

Esopo logró escaparse y entrar en un templo dedicado á Apolo cuando se le conducia el suplicio, mas los de Delfos le arrancaron de él y le precipitaron desde lo alto de una roca.

## FABULA I.



### LA MORAL Y LA FABULA (1).

No sé donde, se encontraron  
estas señoras un día,  
y es claro, se saludaron  
con mucha cortesanía.  
—Gracias á Dios que te veo!  
dijo la Moral al punto.  
Hace mucho que deseo  
hablarte de cierto asunto.  
—Sabes que puedes mandar, —  
la Fábula contestó,  
y sin mas preliminar,  
doña Moral continuó:  
—Mi ceño es bastante adusto.  
y la niñez, no bien hablo,  
huye de mí con mas susto

(1) Despues de escrita esta fábula, se nos ha dicho que hay una en francés en la que figuran las mismas personificaciones; la desconocemos completamente y por lo tanto nos creemos con derecho á dar esta por original. Lo mismo decimos de cualquiera otra que pueda hallarse en el mismo caso y no lleve la correspondiente anotacion.

[ 18 ]

que si viera al mismo diablo;  
y es lástima á la verdad  
que mis consejos esquivé,  
pues dan la felicidad  
á todo el que los recibe.  
Pero en fin, vamos al grano,  
que me estoy con mucha calma  
y sin mí, el género humano  
es solo un cuerpo sin alma.  
Tu que haces tan buenas migas  
con la infancia, y complacer  
deseas á tus amigas,  
pudieras mi órgano ser,  
pues tengo por cosa cierta  
que los niños y aun los viejos  
oirán con la boca abierta  
por la tuya mis consejos.—  
—Es asunto terminado,  
dijo la Fábula. Dios  
este encuentro ha preparado  
para dicha de las dos,  
que de hoy mas no será el coco  
de la niñez la moral,  
y no seré yo tampoco  
pueril y superficial.—T.

## FABULA III.



### EL MURCIÉLAGO Y LAS COMADREJAS.

(LA FONTAINE).

En el oculto nido  
de cierta comadreja,  
un infeliz murciélago  
se metió de cabeza;  
y el demonio que todo  
lo trastorna y enreda,  
hizo que la señora  
de aquella casa, fuera  
una que á los ratones  
hacía cruda guerra.  
Así fué que al momento  
le dijo hecha una fiera:  
—¿Cómo es que ante mi vista  
con tanta desvergüenza  
te atreves á ponerte,  
cuando á tu raza entera  
detesto y ni pintada  
mis ojos quieren verla?  
Vas á morir ahora,

:

vil ratoncillo, tiembla!—  
 Y haciendo mas pucheros  
 que un niño de la escuela,  
 la contestó el murciélago  
 con halbuciente lengua:

—De donde habeis sacado  
 que ratoncillo sea?

Yo, gracias á quien todos  
 debemos la existencia,  
 no soy raton, sino ave,  
 y vuelo muy ligera....

¿Yo raton? Ved mis alas.  
 ¡Qué vivan los que vuelan!

Aunque era una mentira,  
 agradó esta respuesta,  
 (que siempre el embustero  
 encuentra quien le crea),  
 y salió sano y salvo  
 con tal stratagema;  
 pero no paso mucho  
 tiempo sin que volviera  
 á hallarse cara á cara  
 con otra comadreja.

Pues señor, es el caso  
 que la tal por la inversa.

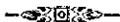
á las aves teñia  
una ojeriza eterna,  
y es claro, como dicen  
que los rencores ciegan,  
quiso al pobre murciélago  
ajustar cierta cuenta,  
cuando éste habló, mostrando  
mas miedo que vergüenza:  
—No afiléis vuestras uñas,  
mi señora y mi dueña;  
ved que yo no soy pájaro,  
no me hagáis tal ofensa.  
¿Qué es lo que hace á las aves?  
No es la pluma?... Simpleza  
fuera por tal tenerme.  
Yo habito las despensas,  
pues soy un ratoncillo  
de muy humilde esfera.  
¡Qué vivan los ratones!  
¡Viva mi parentela!  
Este falso discurso  
que oyó la comadreja,  
le valió marchar libre  
quedando ella contenta.

[ 22 ]

Cuantos en este mundo  
mienten con desvergüenza  
y encuentran en él necios  
y tontos que los crean!—P.



## FABULA III.



### LA NECESIDAD.

Anton el molinero cargó un día  
con un costal de harina su borrico  
y dijo á un hijo suyo:—Mira, chico,  
coge este burro y vé en un periquete  
á llevar á la tia Calandanga  
este costal de harina: Corre, vete.—  
Enjugó con la manga  
una lágrima el chico, y dijo:—Padre,  
yo no voy, pues discurro  
que me voy á ver negro  
si en el camino se me cae el burro,  
ó hace en el polvo cama.  
—Eso, repone Anton, no te dé pena;  
si te sucede, llama  
á la necesidad, que irá al momento  
y en un Jesús te cargará el jumento.—  
Atizó cuatro lapos en las ancas  
el chico al burro y emprendieron ambos  
su camino por zancas y barraneas;  
pero al llegar á un sitio donde había  
mucho polvo, el borrico

dijo, rabiando por sollar la carga:

—¡Ay que polvo tan rico

para dormir la siesta!—

Y así diciendo, se tumbó á la larga.

Palo vá, palo viene,

tantos el chico al jumentillo pega

que áun en las ancas las señaes tiene;

pero viendo que brega

inutilmente, le soltó la carga,

y solo así se levantó el jumento.

—Necesidad! esclama el pobro chico,

Necesidad! hágame usted la gracia

de venir á cargarme este horrico.—

Espera un rato, pero nadie acude;

vuelve á llamar y nadie le responde;

y convencido al fin de que no hay nadie

que en tan penosa situacion le ayude,

—«La industria, dice, ayudará mi brazo»—

Y ¿qué hace? el asno arrima,

en seguida á un ribazo,

y llevando el costal hasta allí á vueltas,

al fin al asno se le planta encima

y á casa de la tia Calandanga,

mas alegre llegó que una charanga.

Cuando volvió al molino,

[ 25 ]

le preguntó su padre si le habia  
ocurrido algun lance en el camino,  
y el muchacho al momento  
le contó la ocurrencia del jumento.  
—Llamé, dice, cien veces  
á la Necesidad, pero no vino.—  
Y Anton replica:—Te equivocas mucho,  
pues ella fué quien te cargó el pollino.—T.



## FABULA IV.



### CARRERAS RÁPIDAS.

Cruzaba un vapor ligero  
las aguas del Océano,  
por su larga chimenea  
columnas de humo lanzando.  
Débil dique son las olas  
que ván á impedirle el paso,  
porque su quilla y sus ruedas  
vencen todos los obstáculos.  
Apenas en lontananza  
se distingue un punto blanco  
que semeja de un navio  
las velas, le alcanza rápido  
y pasa como una flecha  
por uno de sus costados.  
Entonces los marineros  
del vapor, dicen ufanos  
á los del buque: — Señores,  
nosotros si que avanzamos  
y no ustedes, que caminan  
á carrera de galápago.

¡Qué calma se necesita,  
 qué buen genio es necesario,  
 para sufrir con paciencia  
 el navegar á ese paso!  
 Mientras ustedes diez millas  
 andan, nosotros andamos  
 hasta veinte, y si nos place  
 andaremos veinte y cuatro.  
 —En buen hora, amigos míos,  
 les contesta un hombre anciano,  
 que en el castillo de popa  
 gozaba un corto descanso:  
 corred, corred como el viento,  
 sobre el agua deslizaos,  
 y gozad de esas delicias  
 que nosotros no envidiamos.  
 Al cabo de la jornada  
 veremos quien gana y cuanto,  
 pues por mucho madrugar  
 no amanece mas temprano.  
 —Hasta la vista, contestan.—  
 —Dios les libre de un naufragio—.  
 Y prosiguieron su ruta  
 ambos á dos caminando,  
 el buque poquito á poco,

y el vapor como un relámpago.  
 Este no bien estaria  
 media milla separado  
 del otro, cuando queriendo  
 correr mas veloz que el rayo,  
 se reventó la caldera  
 y se hizo dos mil pedazos,  
 y los pobres marineros  
 fueron de los peces pasto.  
 Poco despues los del buque  
 de vela, cerca pasaron  
 del lugar de la catástrofe,  
 y dijo el prudente anciano :

—Este ejemplo, compañeros,  
 debe haceros siempre cautos,  
 pues los que mucho adelantan  
 y en poco tiempo, no es raro  
 que atrasen en un instante  
 todo lo que adelantaron.—P.



## FABULA V.



### QUEN ES MAS POBRE?

(LA FONTAINE).

Vivian, no sé cuando  
ni tampoco en qué calle,  
un remendon que nunca  
tenia veinte reales,  
y un rico con mas onzas  
que en un palacio caben.  
El zapatero, mozo  
alegre como un baile,  
se levantaba al alba  
y bate que te bate,  
ó cose que te cose,  
cantaba unos cantares  
tan buenos, que las gentes  
por mañana y por tarde  
con tanta boca abierta  
se estaban escuchándole.  
El rico, su vecino,  
metido en sus afanes,  
á las mil y quinientas

iba siempre á acostarse,  
y hasta rayar el alba  
por mas que lo intentase  
no pegaba los ojos  
pensando en sus caudales ;  
y aun entonces apenas  
descansaba un instante,  
porque al punto el maldito  
del zapatero, dale  
que dale con su canto,  
solia despertarle.

El rico se quejaba,  
pero era todo en valde,  
que el remendon decia :  
— Váyase usted al diantre  
ó acuéstese á las horas  
en que todos lo hacen.  
Cuando uno está contento  
es natural que cante ;  
si usted no lo está, vea  
de estarlo, ó si no rabie.  
— Porqué, esclamaba el rico,  
no ha de poder comprarse  
con el dinero el sueño  
como el pan y la carne ?

¿De qué sirve el dinero  
si no dá..... Pero tate,  
que ya he encontrado medio  
de que ese mirlo calle.

Diga usted, señor Lucas,  
preguntó muy afable  
al zapatero ¿cuánto  
suele al año ganarse?

—Al año! exclamó Lucas;  
yo no entiendo esa clase  
de cuentas.... Lo que gano  
lo gasto.... y adelante.

—Pero vamos, y un día  
con otro ¿á como sale?

—Unos mas y otros menos,  
eso es conforme cae.

—Pues bien: en este mundo  
no debe vivir nadie  
sin algunos ahorros  
para los casos graves;  
quiero que usted conserve  
estos quinientos reales,  
que puede caer malo  
ó el trabajo faltarle.

El pobre zapatero

creyó ver los caudales  
de Creso entre sus manos,  
y pescando al instante  
los cuartos, sin siquiera  
decir «Dios se lo pague»,  
los enterró y con ellos  
su alegría envidiable.  
Cesaron desde entonces  
sus alegres cantares,  
perdió su dulce sueño  
y fueron á hospedarse  
con él los sobresaltos  
y la inquietud constante;  
de día, no podían  
sus ojos apartarse  
del escondite donde  
tenía el fatal gaje,  
y si de noche un gato  
sonaba, era indudable  
que el gato su tesoro  
querido iba á llevarse.  
El pobre Lucas iba  
poco á poco quedándose,  
con tantas inquietudes,  
lo mismo que un alambre,

hasta que dijo al rico:  
—Esto es insoportable;  
tome usted su dinero  
y haga el favor de darme  
con dos mil de á caballo,  
mi sueño y mis cantares.—T.



## FABLA VI.



### LOS HEREDEROS.

Victima de un mete y saca  
de un toro de Colmenar,  
estaba una pobre jaca.  
tendida en el muladar.

Y antes de que diera en él  
el suspiro postrimero,  
ya la acechaba el trapero  
para arrancarle la piel.

Los negros buitres volaban  
del barranco en rededor  
y su presa contemplaban  
con ansiedad y temor,

Porque el maldito trapero  
los espantaba de allí,  
para quedar él así  
universal heredero.

La jaca que los miró  
riñendo por sus despojos,  
clevó al cielo los ojos,  
y de esta manera habló:

—Aun tendida me mirais  
 en el lecho del dolor,  
 y ya con fiero rencor  
 por mi herencia disputais?

No extraño que los primeros  
 vengan los buitres, que el nombre  
 llevan ya de carniceros....  
 ¡pero que se acerque el hombre!

Si reñis como leones  
 cuando solo al mundo dejo  
 carne, huesos y pellejo,  
 ¡qué si dejara millones!

¡Qué ambicion tan insensata!...—  
 No dijo mas; se trabó  
 su lengua.... ostiró la pata....  
 dió un gemido, y.... espiró.

¡Cuánto buitre hay en el mundo!  
 La jaca dijo el por qué  
 van á disputar al pié  
 del lecho del moribundo.—P.



## FABLA VII.



### LAS OBRAS DE DIOS.

Cuéntase que allá en tiempo  
del rey Perico había,  
ignoro donde, un sapo  
y un topo que creían  
ser los mejores mozos  
de toda la provincia,  
y han de saber ustedes,  
si es que no lo sabían,  
que en aquel tiempo el sapo  
tenía su colita,  
aunque tambien es cierto  
que de ojos carecía,  
y que tenía el topo  
una escelente vista,  
si bien es indudable  
que cola no tenía.  
Cuentan tambien que el sapo  
se pasaba los días  
diciendo:—Es un demontre  
que yo privado viva

de contemplar mis gracias  
en la onda cristalina.  
Soy guapo, en cuanto á eso  
no tengo á nadie envidia,  
pero tambien es mucha  
pena y mucha injusticia  
que uno no sea dueño  
de contemplar su linda  
figura, cuando todos  
la miran y remiran.  
Las ranas, por ejemplo,  
no deben en su vida  
contemplarse en las ondas,  
pues son todas feisimas,  
y sin embargo tienen  
ojos que dan envidia.  
Y yo carezco de ellos,  
yo que tanto podria  
gozar, mis perfecciones  
viendo todos los dias!  
Luego vendrán diciendo  
que Dios todo lo cria  
perfecto en este mundo....  
Esa es grilla y muy grilla.—  
En tal discurso el sapo

pasaba todo el día  
y siempre iba á acostarse  
con una coragina.  
— Se ven, decia el topo,  
unas anomalías  
en la naturaleza,  
que parecen mentira.  
Los sapos, los ratones  
y hasta las lagartijas,  
son mas feos que Tito,  
y sin embargo empinan  
y lucen cada uno  
su cola respectiva.  
Y yo, cuyos encantos,  
sin cola y todo, envidian,  
Adonis y Narciso,  
carezco de la mía!  
Que me vengan diciendo  
luego que es la justicia  
de Dios perfecta en todo....  
Cuéntenselo á su tía.—  
Pasaba el topo en estas  
y en otras invectivas  
el tiempo, y de tal modo  
le dominaba la ira,

que se temió muriese  
de alguna apoplejía.  
En los huesos pelados  
uno y otro se iban  
quedando, pues de rabia  
ni uno ni otro comían.  
A dar un paseito  
fueron los dos un día  
y se encontraron ambos  
cuando á casa volvían.  
Despues de saludarse  
con bastante política,  
—Que se hace usted, vecino?  
dijo el topo. Y se le iban  
los ojos tras la cola  
que el otro sacudía.  
—Ando, responde el sapo,  
dando una vueltecilla  
por estos andurriales;  
pero hay tanta maldita  
mosca, que dado mucho  
pudiera resistirlas  
á no ser por la cola  
que las espanta y quita.  
Y usted ¿que se hace?—Vengo

á recrear la vista  
 un rato, contemplándome  
 en estas fuentecillas.  
 —Feliz quien tiene ojos!—  
 —Feliz quien cola empina!—  
 —Hagamos una changa.—  
 —Es cosa decidida.—  
 Y entre si pelo á pelo,  
 si mas vale la mia,  
 si quiero encima tanto,  
 si quiero tanto encima,  
 cambiaron sapo y topo  
 vista y cola en seguida.  
 Mas como el *exequatur*  
 del rey se necesita  
 para dar á estos actos  
 la validez debida,  
 y el uno como el otro  
 gustaban de las vias  
 legales, impetraron  
 las sanciones prescritas  
 del leon, soberano  
 de aquella monarquía.  
 Contar las antesalas,  
 las idas y venidas,

la dilacion y gastos  
con que las oficinas  
los fastidieron, fuera  
tarea muy prolija;  
baste saber que al cabo  
sancionó con su firma  
el cambio convenido  
su magestad leonina.  
Ya tenemos al sapo  
con excelente vista  
y al topo con su cola  
que vanidoso empina;  
pero, viendo el primero  
que las moscas le pican  
y, faltar de su cola,  
no puede sacudirlas,  
hecho un vinagre esclama;  
—Donde estás, cola mia!!—  
Y atruena con sus quejas  
oteros y campiñas.  
—Debo estar, dice el topo,  
muy guapo.—Y se encamina  
tan contento á una fuente  
que cerca de allí habia;  
pero al ir á acercarse

[ 42 ]

al agua cristalina,  
esclama echo un veneno :  
— Donde estas vista mía !—  
Y atruena con sus gritos  
todas las cercanías.  
Y como que engañados  
entrambos se imaginan ,  
el topo odia la cola  
y el sapo odia la vista ,  
y ambos desesperados  
van á pasar la vida  
donde nadie los vea ,  
el sapo en la inmundicia  
de hediondos muladares  
que todo el mundo esquiva ,  
y el topo en las entrañas  
de la tierra escondidas ,  
diciendo el sapo :— Si alguien  
viene con que no ería  
Dios las cosas perfectas ,  
le diré que esa es grila.—  
Y el topo :— Si alguien viene  
con que no es la justicia  
de Dios perfecta en todo ,  
cuénteselo á su tía.—T.

## FABULA VIII.



### JUICIOS DEL PÚBLICO.

Diz que en Italia ocurrió  
en tiempo de Rafael,  
que un cuadro un jóven pintó  
y á su puerta le colgó  
con el siguiente cartel:

«Oh público! si te agrada  
«el cuadro que te presento,  
«dilo; si te desagrada,  
«dime que no vale nada  
«y le quitaré al momento.»

A silvidos recibió  
el cuadro la muchedumbre  
cuando el aviso leyó,  
y el artista lo escuchó  
con la mayor pesadumbre.

Pero queriendo probar  
nueva fortuna, dispuso  
el cuadro otra vez colgar,  
y con paciencia se puso  
el nuevo fallo á esperar.

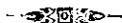
[ 44 ]

Estaban desvanecidos  
sus sueños, sus esperanzas....  
mas vió luego convertidos  
en aplausos los silvidos,  
las burlas en alabanzas.

Siempre el público está lleno  
de gente inconstante y vana ;  
lo que hoy le parece bueno,  
mal le parece mañana.—P.



## FABULA IX.



### LA PUENTE.

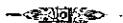
Vendo Antonio de camino,  
cerca de una fuentecilla,  
se echó al cuerpo una tortilla  
y una botella de vino.  
Como no tenía ganas  
de beber agua, exclamó  
á penas la fuente vió:  
—Agua! qué asco! cria ranas.  
Mi sed con vino aplaqué;  
yo si que puedo decir  
contra el general sentir,  
«de esta agua no beberé.»—  
Y en prueba de la aversion  
que al agua fresca tenía,  
la puso como legía  
urgando con el baston,  
y no contento con tantos  
desprecios, el insolente  
llenó en seguida la fuente  
de porquería y de cantos;

mas , como la libación  
habia sido abundante ,  
quédose de allí á un instante  
dornido como un liron ,  
y á corto rato , merced  
á haber empinado el codo ,  
tuvo sed , y de tal modo  
que le despertó la sed .  
— Ven acá , botella mia ! —  
dijo , echando mano á ella ;  
pero estaba la botella  
enteramente vacía .  
Y como su sed ardiente  
crecía en intensidad ,  
se vió en la necesidad  
de recurrir á la fuente .

— Fuente , dijo , te enturbié  
y agua te vengo á pedir....  
Nunca volveré á decir  
de esta agua no beberé.—T.



## FABULA X.



### VANIDADES INFUNDADAS.

Pasaba todo el día  
Juan en el campo  
guardando las ovejas  
de su rebaño,

Y al sol tendido,  
daba al viento los sones  
del caramillo.

Unas veces comía  
pan y cebolla,  
y otras pan y tomates  
ó zanahorias.

Su cama era  
el elevado pico  
de alguna peña.

En el invierno estaba  
Juan tiritando,  
y muerto de sudores  
en el verano,

Y su camisa  
era siempre tan negra

como la tinta.

Sucedió que un ricacho  
de aquellos pueblos  
llevó á Juan á su casa  
para doméstico.

Con esto solo  
Juan por poco revienta  
de puro gozo.

Le pusieron librea  
de mil colores  
ostentando de plata  
ricos galones,

Chupa encarnada,  
zapatos con evilla,  
corbata blanca.

Juanillo al contemplarse  
tan currutaco,  
se olvidó en un momento  
de su rebaño.

Y aun hay quien dice  
que llegó á figurarse  
ser alguna príncipe.

Volvia la cabeza  
como corrido,  
cuando encontraba á algunos

deudos ó amigos ;

Porque la mano  
los de arriba no tienden  
á los de abajo.

Tales eran sus humos  
y orgullo necio,  
y tales los resabios  
que fué adquiriendo,

Que al fin y al cabo  
tuve por muy seguro  
que él era el amo.

Cansado este, el importe  
de su soldada  
le dió, y en seguidita  
le echó de casa.

Y avergonzado  
vistió Juan su chaqueta  
de paño pardo.

De parientes y amigos  
se acordó entonces,  
y decidió pedirles  
dos mil perdones.

Llamó á sus puertas,  
mas en todas le daban  
esta respuesta :

—Si porque eras lacayo,  
Juan, te olvidaste  
de que fueron muy pobres  
siempre tus padres,

¿Por qué en su altura  
no clavaste la rueda  
de la fortuna?

Para pastor antaño  
muy bien servias:  
ahora ni aun para eso,  
Juan de mi vida.

Oye esta copla  
y procura aprenderla  
bien de memoria:

Es punible el orgullo,  
Juan, en los grandes,  
mas es en los pequeños  
insoportable.

Quien bien se quiera,  
evite del orgullo  
las consecuencias.—P.



## FABULA XI.



### DE MÁLAGA Á MALAGON.

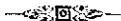
Encontrándose un día doña Clara  
con un hombre en su cuarto cara á cara,  
dijo:—Si me echa ese ladron la mano,  
me degüella lo mismo que á un marrano.  
Y yendo entonces al balcon ligera,  
saltó por él y se estrelló en la acera.

Huye el peligro y al huirle cuida  
de no esponer á otro mayor tu vida.—T.



:

## FABULA XIII.



### HAZ BIEN Y MIRA A QUIEN.

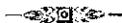
Cogió entre zarzas y abrojos  
unos cuervos Sebastian,  
los crió con carne y pan....  
y le sacaron los ojos.



Haz bien sin mirar á quien,  
dice un adagio vulgar;  
pero se debe mirar  
si se hace á cuervos el bien.—P.



## FABULA XIII.



### EL RECATO.

Descaban las hijas  
de un comerciante  
encontrar un cualquiera  
con quien casarse,  
y andaban siempre  
de fiesta en fiesta, solo  
porque las viesan.

Mas sin embargo de estas  
y otras industrias,  
á ninguna decían  
per ahí te pudras,  
pues las muchachas  
que mas buscan, son siempre  
menos buscadas.

Una porcion de telas  
recibió un día  
su padre, y á comprarlas  
todo el mundo iba,  
de tal manera  
que vendió en poco tiempo

la mitad de ellas.

—Al público no he espuesto  
las telas, dijo,  
y vendo sin embargo  
que es un prodigio ;  
los compradores  
en cuanto las esponga  
deben ser dobles.—

Dicho y hecho: á la puerta  
las puso todas  
con unos cartelones  
en letras gordas ;  
mas desde entonces,  
la tienda abandonaron  
los compradores.

—En que diablos consiste  
tal abandono?—  
decia el comerciante  
lleno de asombro ;  
y las doncellas  
disiparon sus dudas  
de esta manera :

—Es que las mercancías  
y las muchachas,

[ 53 ]

cuanto mas escondidas,  
más deseadas.  
La leccioncita  
les valdrá un buen marido  
quizá á tus hijas.—T.



## FABULA XIV.



### EL TOPO Y LAS HORMIGAS.

Hacer un agujero  
lograron tres hormigas  
despues de mil afanes,  
mil idas y venidas.  
Reunieron al punto  
unas cuantas espigas  
de trigo, y decidieron  
pasar allí la vida,  
de la paz y el retiro  
gozando las delicias.  
Pero como un adagio  
muy verdadero afirma  
que no duran un siglo  
los males ni las dichas,  
turbar aquella calma  
quiso la suerte impía.  
Un topo, que habitaba  
cerca de las hormigas  
y á quien trataban estas  
no mas que por política,

empezó á hozar el suelo  
 de su escondite un día;  
 y como que á los topos  
 los privó Dios de vista,  
 sin querer hacer daño,  
 con la intencion mas pía,  
 derribó la morada  
 de las pobres hormigas,  
 y en medio de la calle  
 las puso de patitas.

Hay muchos en el mundo  
 que á los topos imítan,  
 y son los ignorantes  
 que acaso sin malicia  
 ni gana de hacer daño,  
 al prógimo fastidian.—P.



## FABULA XV.



### EN LA CULPA VA EL CASTIGO.

Diego era un hombre de intención dañina,  
de alma á la voz de la piedad tan sorda  
que clavaba, á la vuelta de una esquina,  
un puñal aunque fuera al sursumcorda.  
Por el menor quitame allá esas pajas,  
á su mejor amigo aborrecía,  
tanto que nunca, aunque le hicieran rajas,  
la palabra de Dios le dirijta.  
Dicen que un día se amoscó en el juego  
y le dió tales trompis un ricote,  
que exclamó lleno de corage Diego:  
—Me he de vengar aunque me den garrote!—  
Véamos pues, sí á la vengauza treguas  
dió aquel perverso matachin de marca.  
Tenia el rico un monte de dos leguas  
que era envidiado en toda la comarca;  
y Diego dijo para su coletó:  
—Una cajita de cerillas busco  
y así que duerma todo el mundo quieto,  
de cabo á rabo el encinar chamusco.

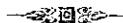


En cuanto tome fortaleza el foco,  
 como hombre soy sin aprension maldita,  
 mas listo que Cardona me las toco  
 y me vuelvo tan fresco á mi camita.  
 No ha de quedar en todo el monte un leño,  
 ya que no pude dar en el cogote  
 en una oscura callejuela al dueño....  
 Me he de vengar aunque me den garrote!—  
 Llega la noche, oscura como boca  
 de lobo, y Diego al monte se endereza,  
 y ¡ chas! enciende un fósforo y le emboca  
 en un monton de yerba y de maleza;  
 saca otros ciento, hasta agotar la caja,  
 y uno tras otro al monte los aplica,  
 y como nadie su progreso ataja,  
 el incendio voraz se multiplica.  
 En cuanto ven los del lugar el fuego,  
 van á apagarle, y como aquella broma  
 puede coslar el pasa-pan á Diego,  
 éste una senda enmarañada toma  
 diciendo:—Ahora llamaré á talones,  
 que en cuanto un poco de la luz me aparte,  
 no me echarán el guante á tres tirones.—  
 Y dicho y hecho; como el rayo parte,  
 Un huracan furioso se desata

y como ensancha el círculo del fuego,  
 mas tras de Diego el fuego se dilata  
 cuanto mas huye del incendio Diego.  
 Se alza la llama en densos torbellinos,  
 y á sus fulgores que terror escitan,  
 á Diego ven al cabo sus vecinos,  
 y «á ese tunante! á ese tunante!» gritan.  
 La multitud furiosa le persigue;  
 ansioso busca las tinieblas Diego,  
 pero es en vano, que sus pasos sigue  
 como una sierpe luminosa el fuego.  
 —Esto va mal!—el incendiario esclama,  
 y aprieta el peso, pero todo en vano,  
 que al resplandor de la funesta llama,  
 le persiguen y al fin le echan la mano.

Diego pagó muy caro su delito:  
 cuando el verdugo le apretó el gañote,  
 cuentan que dijo el pobre muy contrito:  
 —Yo me vengué, pero me dan garrote!  
 Debe mi crimen recordar á ustedes  
 que se ven en el mundo con frecuencia  
 presos los malos en sus propias redes,  
 y que en la culpa vá la penitencia.—T.

## FABULA XVII.



### EL VIEJO Y LOS CAMINANTES.

Caminaban un día por un llano  
un chico y un anciano,  
y á un lugaron vecino  
llevaban á vender cierto pollino.  
Viólos un caminante  
y les dijo al instante:  
—Muchacho, vas á pié, gran majadero,  
pudiendo ir sobre el burro caballero?—  
Oyó el prudente viejo  
este sábio consejo,  
y parando el borrico,  
sobre él con gran presteza subió al chico,  
y él su camino prosiguió apoyado  
en su corbo cayado.  
—Chiquillo, tienes alma  
para ir con esa calma  
(dijo otro compasivo pasagero)  
caminando ligero  
mientras tu pobre padre se sofoca  
y vá echando los bofes por la boca?—  
El chico de contado

se bajó avergonzado,  
 y subiéndose el viejo  
 escuchó á poco rato otro consejo.  
 —Miren y como al hijo  
 cuida ese viejo, un pasagero dijo:  
 él con comodidad y con holgura  
 y á pié la criatura!—  
 Montó el chico á las ancas,  
 y saltando por zancas y barránicas  
 diz que iban á galope, mas discurro  
 que poco puede galopar un burro.  
 —Dígame, buen anciano,  
 ¿es suyo el rucio?—le pregunta ufano  
 el cuarto caminante.  
 —Para servir á usted—dice al instante  
 el viejo—Pues entonces  
 debéis tener el corazon de bronce  
 cuando tan mal tratáis á esa alimaña.  
 Mas digno fuera de la culta España  
 que en lugar de cansarle,  
 entre los dos tratarais de llevarle.—  
 Contestó el viejo:  
     —Dice bien, amigo.—  
 y el otro replicó—  
     —Vaya si digo!—

Del burro se bajaron  
 y las patas le ataron  
 con un cordel de cáñamo, y en estas  
 y las otras, á cuestas  
 tomaron al pollino  
 y siguieron muy serios su camino.  
 Como ahora ni antaño  
 se viera tan extraño  
 cuadro, acudió la gente  
 alegre y diligente  
 y con gritos y grandes careajadas  
 los recibió á silbidos y á pedradas.  
 Espantado el borrico,  
 pegó una coz al chico  
 sentándole muy bien las herraduras,  
 y rompiendo sus fuertes ligaduras  
 al pasar por un puente,  
 pereció el animal en la corriente.

Quien á todos pretende  
 dar gusto, no lo entiende;  
 pues como el pobre viejo de mi cuento  
 perderá su jumento.  
 El dar consejos con saber profundo  
 es la cosa mas faeil de este mundo.—P.

## FABLA XVII.



### RIESGOS DE LA IMITACION.

Segun cuenta un afamado  
compilador de consejas,  
pacián unas ovejas  
cierto dia en un collado.  
Y estaban como un alambre,  
pues como yerba no había  
á causa de la sequía,  
las pobres rabiaban de hambre.  
—Cuanto cuesta la pitanza!  
dijo un carnero formal  
que buscaba un herbazal  
en donde llenar la panza.  
Mire usted que la pensión  
del estómago es tirana:  
comemos hoy, y mañana  
vuelta á la misma canción.»—  
Aunque la paciencia pierde,  
á esta reflexion se entrega;  
pero de pronto en la vega  
divisa un campo muy verde.

—Somos felices! esclama  
dando saltos de contento,  
y es consiguiente, al momento  
á sus compañeras llama.

—Mirad, les dice, allí está  
lo que cada cual desea....

Conque compañeras, ea,  
seguidme y vamos allá.—

Oyó una cabra el reclamo  
y dijo, allí en su lenguaje:

—Conque tenemos forraje?  
Pues á la parte me llamo.—

Y, pies para que os quiero,  
sin hablar otra palabra,  
parten ovejas y cabra  
guiadas por el carnero.

Corren ante el espectáculo  
de aquella verde pradera;

mas detiene su carrera  
un inesperado obstáculo;

es un profundo torrente  
de tan excesiva anchura,  
que será la sepultura  
de quien vadearle intente.

La cabra, que creo yo

[ 66 ]

era de las mas flemáticas,  
acudió á las matemáticas  
cuando de lejos le vió,  
diciendo:—Abarco lo mas  
tres varas de cada brinco;  
el torrente tendrá cinco....  
Pues señor, me vuelvo atrás.—  
Y sin hacer ningun caso  
de instancias ni de protestas,  
á las inmediatas euestas  
se volvió pasito á paso....  
—Aneho es el torrente á fé,  
cada oveja se decía;  
pero es mi filosofia  
*hacer lo que hacer se vé.*—  
Salta el carnero al torrente,  
y todas tras él saltando,  
van una á una encontrando  
sepultura en la corriente.  
Vió desde un cerro esta escena  
de desolacion la cabra  
y tomando la palabra,  
dijo, llorando de pena:  
  
— Aunque el uso tergiverse,

[ 67 ]

siempre por necio tendré  
al que hace lo que hacer vé  
y no lo que debe hacerse.—T.



•

## FABULA XVIII.



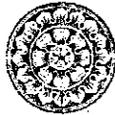
### ORO Y TALENTO.

Juan era un niño,  
Pedro era un hombre,  
Juan era un sábio,  
Pedro era un zote.  
Hizo la suerte  
á Juan muy pobre  
y dió á Perico  
muchos doblones.  
El uno galas  
gastaba y coche,  
y el otro nunca  
tuvo calzones.  
Todos al rico  
hacían la corte,  
y ni aun quería  
mirar al pobre,  
porque esclamaban  
aquellos torpes:  
—Pedro es un sábio,  
Juan es un zote.—

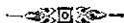
[ 69 ]

Diz que al oírlo,  
Juan sonrióse,  
murmurando estas  
ú otras razones:

— Quien por el oro  
mide á los hombres,  
se espone á muchas  
aberraciones;  
pueden comprarse  
todos los goces,  
mas no talento  
con los millones.—P.



## FABULA XIX.



### NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS.

Tras esfuerzos no pequeños,  
en una casa un ladron  
se introdujo, en ocasion  
que estaban fuera los dueños.  
Todavia era aprendiz  
y no pecaba de listo,  
mas le dieron por lo visto  
las onzas en la nariz,  
porque como una saeta  
se plantó en un gabinete  
y sacó en un periquete  
mas de mil de una gabela.  
Sobre un tocador el saco  
colocó, de onzas repleto,  
y se puso á atarle prieto  
el descendiente de Caco;  
bajo la capa le mete  
al fin con mano resuelta,

[ 71 ]

pero de pronto le suelta  
y lo mismo que un cohete  
escapa por la ventana ,  
pues ó tiene trampantojos  
ó acaban de ver sus ojos  
allí una figura humana.  
A ser el ladrón mas viejo  
no hubiera escapado, no,  
pues la figura que vió  
fué la suya en el espejo.

Con cuánta razón, con cuánta  
cierto filósofo ha escrito  
que á quien comelió un delito  
su propia sombra le espanta!—T.



## FABULA XX.



### EL MARINERO Y LA PERLA.

Paseando por la orilla  
de la mar,  
sobre la arena amarilla  
vió brillar  
un adusto marinero  
un objeto reluciente,  
y al acercarse ligero  
vió una concha solamente.  
—Voto á mi señor Neptuno,  
esclamó,  
ese brillo inoportuno  
me engañó!—  
Y de un puntapié la envía  
á diez pasos de distancia,  
mas contuvo su arrogancia  
una voz que le decía:  
—Marinero, no la tires,  
vé á cogerla  
para que en su seno admires  
rica perla.—

Hizolo así en el momento  
y al ver su mucha riqueza,  
inclinando la cabeza  
dijo con sentido acerto:

—Hombres, nada despreciéis  
de cuanto este mundo encierra:  
¿No dá el seno de la tierra  
todo el oro que teneis?—P



## FABULA XXXI.



### EL EJEMPLO.

Cuenta un frances cuyo nombre  
huyó de nuestra memoria,  
porque fácilmente al hombre  
se le vá el santo á la gloria;  
cuenta, decimos, que un día  
en una ciudad que espresa,  
se sentó como solia  
una familia á la mesa.  
Segun los datos comptelos  
que tenemos á la vista,  
constaba de los sujetos  
que marca la adjunta lista:  
Un viejo temblon y cauo,  
dos esposos, por lo visto  
hijo y nuera del anciano,  
y un niño travieso y listo.  
Cada cual con mucho celo  
el estómago repara,  
mas hete que al pobre abuelo  
se le escurre la cuchara,

y como que es de metal,  
hace doscientos añicos  
un plato de pedernal,  
por mas señas, de los ricos.  
Marido como muger  
gritan con mil desacatos:  
—A ese modo de romper,  
no ganamos para platos.—  
Continuó la pelotera  
y cuentan que al otro día  
en un plato de madera  
el pobre viejo comía;  
mas tan mal se las compuso  
como estaba tan temblon,  
que pan y manteles puso  
hechos una perdicion.  
—Esto ya pasa de rayal  
gritan marido y muger;  
levántese usted y vaya  
á la cocina á comer.  
Y si allí no le conviene,  
vaya á comer al establo,  
que á todos dados nos tiene  
con su suciedad al diablo—  
En cuanto oyó este consejo

ó mas bien este mandato ,  
 bajó la cabeza el viejo  
 y se largó con su plato;  
 y desde aquella funcion  
 despachaba en la cocina  
 tristemente su racion  
 por evitar tremolina.

Llorando el anciano un día  
 la ingratitud de sus hijos,  
 sus tristes ojos tenia  
 el pobre en su nieto fijos,  
 y al ver que un madero grueso  
 el niño añanoso esconde,  
 le dice: —Para qué es eso?  
 y su nieto le responde:  
 —De este madero saldrá  
 un plato de buena clase  
 para que papá y mamá  
 coman cuando yo me case—

Y esclama el misero anciano:  
 —Hará lo que hacen conmigo!  
 ¡Dios mio! tu santa mano  
 puso en la culpa el castigo!—'f.

## FABULA XXXII.



### LA PUREZA.

Dicen que hay un animal,  
no sé donde,  
que en limpieza es sin igual,  
pues ni corre ni se esconde  
cuando el hombre le hace guerra;  
y éste, que lo observa todo,  
al pobre animal encierra  
en un círculo de lodo.

Y el armiño que lo vé  
se está quieto.

Y dice:—no pasaré;  
à la muerte me someto  
antes que sentar la planta  
en este lodo—

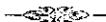
Y tirano,  
el cazador se adelanta  
y le ccha al punto la mano.

En el alma la pureza

[ 78 ]  
guarda, niño,  
imitando la limpieza  
del armiño.—P.



## FABULA XXXIII.



### UNO DE TANTOS.

— Quien es este?—decía  
cierto muchacho  
mirando atentamente  
cierto retrato.

— Toma, no le conoces?  
Pues si ese es nuestro  
Calderon de la Barca—  
le respondieron.

— Y que méritos hizo,  
siguió el muchacho,  
para que le retraten  
en este cuadro?—

— Calla, con que lo ignoras?  
Hizo comedias—  
contestó el que escuchaba  
tales simplezas.

Y el chico dijo entonces  
para su sayo:

— A mí me agradaría  
ver mi retrato.

Ya que á uno le retratan  
si hace comedias,  
retráito tenemos,  
me pongo á hacerlas—

En efecto, muy pronto  
terminó una  
y llamó á sus amigos  
á su lectura.

Calcúlese el atajo  
de disparates  
que escribiría un joven  
tan ignorante.

Tales y tantos fueron  
que sus amigos  
la lectura atajaron  
con sus silbidos;  
y al mismo á quien tenían  
hasta allí todos  
si nó por muy discreto  
no por muy tonto,  
con razon reputaron  
grandes y chicos  
desde aquella ocurrencia  
por un borrico.

[ 81 ]

Porque las obras malas  
son tan nocivas,  
que en lugar de dar crédito,  
desacreditan.—T. 1



## FABULA CXXV.

### LA INESPERIENCIA.

En una verde pradera,  
iba por el cesped blando  
una niña jugueteando  
cual mariposa ligera.

Placentera  
cortaba la pura flor  
que en su carrera encontraba,  
ó con su canto imitaba  
los trinos del ruiseñor.

Vió una rosa y diligente  
tendió la mano inesperta,  
y á su lado encontró abierta  
la boca de una serpiente.

La inocente  
cuando tan pintada vió  
la piel del reptil, gozosa  
dejó en su tallo la rosa  
y la serpiente cogió.

La ocultó en su blanco seno,  
pero la ingrata en seguida

[ 83 ]

la picó, y mortal veneno  
inoculó por la herida.

Fué mordida  
por el reptil sin clemencia,  
y encontró de aquella suerte  
la pobre niña su muerte  
en pago de su inocencia.

=

No te cieguen la hermosura  
ni el lujo deslumbrador,  
porque ocultarse procura  
bajo su manto el traidor.—P.



## FABULA 227.



### LA PARTICION DE LA TIERRA (1).

Jupiter dijo á los hombres  
desde su trono elevado:  
—Vuestro es el mundo, tomádle,  
que por siempre os le regalo  
para que goceis de él todos;  
y únicamente os encargo  
que al hacer las particiones,  
os arregleis como hermanos.—

Todos los que opcion tenian  
al mundo, á correr echaron,  
así mugeres como hombres,  
así mozos como ancianos;  
apoderóse el labriego  
de los frutos de los campos,

(1) Hemos traducido con la posible exactitud esta fábula de Schiller. La circunstancia de haberse anticipado á nosotros el señor Hartzenbusch, parece que debiera habernos retraído de este trabajo; mas como el de aquel distinguidísimo literato mas bien consiste en una imitación que en una traducción, hemos querido dar á conocer la linda composición del gran poeta alemán tal como este la escribió.

cogió el hidalgo los bosques,  
 cargó el mercader sus carros,  
 se hicieron dueños del vino  
 mas rico los eclesiásticos,  
 y estableciendo los reyes  
 los portazgos y pentazgos  
 en sus dominios, hicieron  
 al pueblo su tributario.

Las particiones habían  
 concluido hacia rato,  
 cuando apareció el poeta  
 su parte también buscando;  
 mas era tarde, que todos  
 los bienes estaban dados.

—Triste de mí! Yo, tu hijo  
 mas fiel, he sido olvidado!—  
 decía, el trono de Júpiter  
 con sus lágrimas regando.

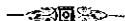
Y el Dios le responde afable:  
 —Por qué me acusas de ingrato  
 si en el reino de los sueños  
 te quedaste rezagado?  
 Dónde estabas, hijo mío,  
 cuando hicieron tus hermanos  
 las particiones del mundo?

[ 86 ]

—Señor, estaba á tu lado;  
mis miradas contemplaban  
tu esplendor y tus encantos,  
y la armonía celeste  
mi oído estaba escuchando.  
Ten compasión de las almas  
que en el embeleso santo  
de tu luz, dan al olvido  
todos los bienes mundanos.  
—Qué haremos! esclama Júpiter,  
qué haremos si ya están dados  
vinos, mercancías, mieses,  
bosques, jardines y campos?  
Quieres venir á mi cielo?  
De hoy mas sus puertas te abro;  
sube al cielo cuando quieras  
y colócate á mi lado.—T.



## FABULA CORTA.



### EL TRABAJO.

Diego era un holgazan como una loma,  
y su padre un labriego  
trabajador, sencillo, y tan buen hombre  
como por este cuento vereis luego.  
—Ni un comino me importa que se rian  
de mí, (decía el hijo) ni me asombro....  
Quien quiera trabajar que arrime el hombro.  
¡Cuantos por mí su suerte cambiarían!  
Yo cómo, me divierto y me pasco,  
todo sin trabajar; por lo que creo  
que fuera una tontada, sino un vicio,  
el ponerme á aprender ningun oficio.—  
—Dieguito, le decía el pobre padre,  
trabaja y no me apenes:  
mira que siempre vienes  
á apurar mi bolsillo gota á gota:  
si mañana se agota,  
de qué has de subsistir sin saber nada?—  
El hijo, alegremente  
silbando una tonada,

se salía á la calle, y no era raro  
 que en seguida rompiese los cristales  
 de la casa de enfrente,  
 y en cambio le rompiesen á él un diente.  
 Murió el padre de Diego, y este—es claro—  
 se encontró sin oficio ni dinero,  
 pues solo era heredero  
 de un dilatado monte en que abundaban  
 los animales bravos,  
 pero que en su concepto no valía  
 siquiera tres ochavos.  
 Tuvo hambre, tuvo sed... y tentaciones  
 de quitarse la vida; mas un día  
 encontró estos renglones  
 trazados por la mano de su padre:  
 »Aunque acaso, hijo mío, mal te cuadre,  
 »te dejo un monte de maleza lleno:  
 »haz carbon de la leña, y es seguro  
 »que el carbon trocarás por oro puro.»  
 Leyólo Diego y dijo avergonzado:  
 —Los que hacen lo que yo son muy borricos—  
 Se dedicó al trabajo de contado  
 y juntó mas tesoros  
 que pudieran juntar doscientos moros,  
 (si es que todos los moros son muy ricos).

Nadie en el clavo la herramienta cuelgue,  
porque sinó, de fijo  
no faltará quien en su mal se hielgue  
y diga de él lo que mi Diego dijo.—P.



## FABULA XXVII.



### LOS TRES AMIGOS.

Segun Herder, un sugeto  
que tenía tres amigos  
á dos de ellos profesaba  
el mas profundo cariño,  
y á la amistad del tercero  
se mostraba siempre frio.  
Cierta día fue acusado  
de un horroroso homicidio  
y se hallaba con el alma,  
como quien dice en un hilo,  
aunque era el hombre inocente  
de tan bárbaro delito.  
—Amigos míos, me acusan  
de un asesinato, dijo,  
y el juez, segun me han contado,  
está como un basilisco.  
Soy inocente y deseo  
que vengais los tres conmigo  
á deponer mi inocencia  
en calidad de testigos.—

Dió por escusa el primero  
 unos asuntos precisos;  
 acompañóle el segundo,  
 si bien un poco remiso,  
 pero así que vió la turba  
 de centinelas y esbirros  
 que el tribunal custodiaban,  
 volvió pies atrás, mas listo  
 que Cardona, temeroso  
 de que le echaran los cinco.

No esperaba el acusado  
 mucho del tercer amigo,  
 pero este fiel y animoso,  
 compareció ante el ministro  
 de la ley, y al acusado  
 defendió tan á lo vivo  
 que declarado inocente  
 fué en aquel instante mismo.

Tres amigos tiene el hombre  
 en el mundo en que vivimos,  
 ¿Como se portan con él  
 ante el tribunal divino?  
 El *dinero* es el primero  
 de los tres en su cariño,

y es el primero tambien  
que le abandona mezquino:  
Los *deudos* y los *parientes*  
tiene por segundo amigo;  
hasta junto á su sepulero  
van haciendo pucheritos,  
mas se asustan de la muerte  
y se vuelven atrás listos  
diciendo, á lo mas:—Allá  
nos esperes muchos siglos.  
Por último, son las *obras*  
*buenas* su tercer amigo;  
y aunque con indiferencia  
por él miradas han sido,  
de tal modo le defienden  
ante el tribunal divino,  
que al fin el manto de gracia  
cubre todos sus delitos.—T.



## FABULA BREVIOR



### LAS APARIENCIAS.

Erase que se era  
una mona ligera  
enemiga de un perro  
respetable, formal y cachazudo.  
Siempre escondido y mudo  
y huyendo todo trato  
con la mona, cualquiera  
al ver aquel perrazo, pensaría  
que no había en su vida roto un plato.  
No se pasaba un día  
sin que á la mona regañase el amo,  
porque cualquiera falta que notaba  
sin consideracion se la achacaba.  
Como á ella estas quimeras  
la importaban muy poco,  
tardaba en consolarse del disgusto  
menos que tarda en persignarse un loco.  
Sin embargo es muy justo  
dejar en esta historia consignado,  
que al fin su mal humor llegó á su colmo,

porque fuera pedir peras al olmo  
 el pedir á una mona tal sosiego.  
 —De esta vida reniego,  
 la infeliz repetía ;  
 ya no puedo sufrir la tiranía  
 de ese hombre.... es imposible ;  
 morir de un torozon es preferible.  
 Por que á su lado brinco  
 y corro , y me divierto lo que puedo ,  
 ¿ha de echarme los cinco  
 para pegarme bien por la mañana  
 y á la tarde zurrarme la badana?  
 El corage me ahoga  
 cuando por ahí con el mastin tropiezo ;  
 si tuviera una sogá  
 le apretaba el pescuezo.  
 El á lo socarron se las gobierna ,  
 hace su gusto y lo demás es cuento.  
 Mientras yo me lamento  
 se pone de comida hasta el gollote ,  
 y así me compromete  
 y pago sus proezas.  
 Hipócrita , embustero , y ocultando  
 sus vicios , de virtudes con la capa ,  
 á tientas las atrapa

y las mata callando.  
 ¡Quién tuviera la llave de los males,  
 para darle siquiera un accidente!  
 Pero se acerca gente....  
 es el amo.... pongámonos formales.—  
 —Acérquese usted, dijo  
 entrando el amo, con afán prolijo  
 mirando los rincones:  
 ¿Dónde están los calzones  
 que me suelo poner para ir de gala?—  
 —Señor, en esa sala  
 los coloqué hace un rato ;  
 le confesó la mona temblorosa ;  
 y ved que es triste cosa  
 que las culpas del gato  
 pague yo, y las del perro  
 que me ha tomado á mí por testafarro.  
 —Tu todo lo revuelves.—  
                                   —Nada toco.—  
 —El no se mueve nunca.—  
                                   —Si se mueve.—  
 —Yo jamás me equivoco.—  
 —El á todo se atreve.  
 Creedme, señor mio,  
 soy víctima inocente.—

—Ahoras verás el brío  
 conque te pongo el cuerpo bien caliente.—  
 Y sin mas replicar oste ni moste,  
 la amarró bien á un poste  
 y ¡zis, zas! ahora quiero, ahora no quiero,  
 la dejó medio muerta de una tunda.

—Que un rayo me confunda,  
 la mona repetía,  
 si cogi los calzones:  
 cerca el perro se hallaba  
 cuando los ví.... llamadle  
 y si culpable ha sido, castigadle!—  
 Saliendo el amo reparó en el perro  
 cuyo crimen pregona  
 su agitado semblante,  
 y el hombre en el instante  
 se quedó mas corrido que una mona.

—Estas son, exclamó, según discurso,  
 de obrar con prevención las consecuencias....  
 Que me den cien azotes sobre un burro  
 si volviere á juzgar por apariencias.—P.



## FABULA XXXIX.



### ENGORDAR PARA MORIR.

(LA FONTAINE).

Un día doña Rata  
por un resquicio estrecho  
colóse en la despensa  
del párroco de un pueblo.  
La pobre había estado  
un mes ó mes y medio  
postrada en una cama  
con calenturas ceco,  
y es consiguiente, á fuerza  
de dieta y sufrimientos  
la pobrecita estaba  
lo mismo que un fideo.  
Es por demás sabido  
que todos los enfermos  
convalecientes, tienen  
apetito tan bueno  
que comen, comen, comen,  
y siempre están hambrientos;  
asi es que doña Rata

estuvo un mes lo menos  
metida en la despensa  
zampa que zampa queso,  
turrónes, empanadas,  
chorizos y torreznos,  
y ¡ya se ve! se puso  
al cabo de este tiempo  
tan rolliza, que apenas  
cabía en el pellejo.

Acabó una mañana  
de despachar su almuerzo  
y á mondarse los dientes  
se puso con sosiego;  
mas hete aquí que entrando  
el ama de gobierno,  
la vé y garrote en mano,  
la embiste hecha un veneno.  
Es claro, doña Rata,  
pies para que os quiero,  
corrió á buscar salida  
por el resquicio estrecho;  
y en tanto que la otra,  
echando ambos y ternos,  
pegaba cada palo  
que cantaba el misterio,

procura deslizarse  
 de cien modos diversos,  
 ya entrando de cabeza,  
 ya vuelta de trasero,  
 ya encogiendo las patas,  
 ya ladeando el cuerpo,  
 ya tripa arriba ahora,  
 ya tripa abajo luego;  
 pero, á pesar de tanta  
 industria y tanto esfuerzo,  
 por donde entró sardina  
 no pudo salir cerdo,  
 y al cabo su enemiga  
 la dió un lapo tan recio  
 que á la pared de enfrente  
 le hizo saltar los sesos.  
 De allí á pocos instantes  
 un ratoncillo seco  
 que por cualquiera parte  
 entraba como Pedro  
 por su casa, fue en busca  
 de algo para el puchero  
 y adivinó la *causa*  
 así que vió el *efecto*.  
 Se aproximó al cadáver

:

[ 100 ]

dando un suspiro tierno,  
y enjugando una lágrima  
dijo con triste acento:

—Ay pobre doña Rata!  
mucho te compadezco;  
mas conocer debiste  
que se esponen á eso  
los que entraron sardinas  
y quieren salir cerdos.—T.



## FABULA XXX.



### DIME CON QUIEN ANDAS....

Un niño cogió un gorrion  
que halló en el suelo tendido  
y en su casa le hizo un nido  
con esparto y algodón.

Creció el pájaro, y á fé  
que era lindo en demasia,  
pero el pobre no sabía  
ni aun cantar el *mi do ré*.

Y el niño que lo observó,  
dijo para su capote:  
—Éste pájaro es un zote,  
mas he de avisarle yo.

¿No sabe cantar primores  
y sabe comer el maula?  
Pues le encerraré en la jaula  
de los bellos ruseñores.—

Y dicho y hecho, al momento  
le puso en tal compañía,  
y el gorrion al otro día  
cantaba que era un portento.

[ 102 ]

El niño que lo escuchaba,  
satisfecho de esta prueba,  
bajó el gorrión á la cueva  
donde dos cuervos guardaba.

Y esta verdadera historia  
dice á seguido renglón  
que al otro día el gorrión  
graznaba que era una gloria.

De ser malo no se asombre  
quien con malos pasa el día.  
Buena ó mala compañía  
hace bueno ó malo al hombre.—P.



## FABULA XXXI.



### TRABAJOS ESTERILES.

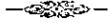
—Escelente fruto dan  
vuestros árboles!—decia  
un filósofo á un patan  
que rica fruta vendia.

—Cierto, respondió el frutero,  
que la fruta es de recibo;  
mas dan tan poca, que quiero  
abandonar su cultivo.  
Me desvelo y echo el cuajo  
trabajando como un bruto  
y al fin no encuentra el trabajo  
la recompensa en el fruto.—

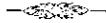
—Tal manera de pensar,  
dijo el filósofo, es buena.  
Medid siempre la facna  
por el fruto que ha de dar.—T.



## FABLA XXXIII.



### LA EDUCACION.



Un arquitecto jóven  
hizo un palacio:  
no construyó cimientos  
y vino abajo.

Si no son buenos  
los principios, los fines  
to son aun menos.—P.



## FABULA ~~XXXXXXXXXX~~



### EL EQUIVOCO.

Un quidan de los muchos  
que con equivoquillos  
el natural ingenio  
parodian de continuo,  
oyó de antigüedades  
hablar en un corrillo,  
y al instante, metiendo  
su cuarto á espadas, dijo:  
—Han de saber ustedes  
que está en un huerto mio  
el árbol de que Judas  
se ahorcó por su delito.  
¿Quiéren ustedes verle?  
pues vengáñse conmigo.—  
Todos los habitantes  
del pueblo, sorprendidos,  
corrieron tras el quidan  
al huerto susodicho,  
ansiosos todos ellos  
de ver aquel prodigio.

Así que al huerto llegan  
 un saúco raquítico  
 su dueño les señala  
 ufano y engreído,  
 diciendo:—De ese árbol  
 se ahorcó el falso discípulo.—  
 —Es hola! esclaman todos,  
 que de un árbol tan chico  
 no pudo ahorcarse Judas.  
 Es bola, buen amigo.—  
 Y el otro les replica:  
 —Venid acá vecinos,  
 ¿no es un saúco este árbol?—  
 —Estamos convenidos.—  
 —No se ahorcó de un saúco  
 el vendedor de Cristo?—  
 —Sí, señor.—Pues entonces  
 no digáis que he mentado.—  
 Al decir esto el quidan,  
 se armó una de silbidos  
 que Góngora en la tumba  
 de susto pegó un brinco.

Son tales serenatas  
 discordes al oído,

[ 107 ]

mas las merecen esos  
que con equivoquillos  
el natural ingenio  
parodian de continuo.—T.



## FABULA XXXIV.



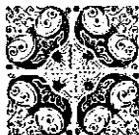
### SALTOS MORTALES.

Gritó un pobre carpintero  
desde un andamio muy alto:  
—Escucha tu, compañero,  
¿qué apuestas á que de un salto  
me planto en ese madero?  
—Que has de saltar!—contestó  
el otro con mucha calma.—  
—¿Pues á que salto?—  
—A que no?  
Para eso tienes el alma  
mucho mas chica que yo.—  
—Ahora lo verás.—  
—Espera.  
¿Qué apuestas?—  
—Una doblilla.—  
Tomó el infeliz carrera....  
y entre escombros y madera  
quedó como una tortilla.

—  
Este ejemplo nos advierte

[ 109 ]

de una manera cumplida,  
que puede perder la vida  
quien desafía á la muerte.—P.



## FABULA XXXV.



### SUERTE COMUN.

#### EL MENDIGO.

Que suerte tan mala tengo!  
Acudo al rico y al pobre,  
y al pobre y al rico arengo;  
mas ¿qué saco  
al cabo de tanto afan?  
Unas monedas de cobre;  
de modo que no me atraco  
siquiera un día de pan.  
Jesus, que suerte tan perra  
la que me cupo al nacer!  
Soy el ser  
mas infeliz de la tierra!

#### EL JORNALERO.

Es mucha pension la mía!  
Desde que Dios amanece  
hasta que termina el día,

no sosiego.

Y tan incesante afan,  
 ¿que recompensa me ofrece?  
 Pan y un trago del manchego  
 allá de pasena á San Juan.  
 Jesus, que suerte tan perra  
 la que me cupo al nacer!  
 Soy el ser  
 mas infeliz de la tierra!

EL COMERCIANTE.

Esta vida me atribula!  
 Pasando voy (día y noche  
 calcula que te calcula)  
 años y años.  
 Y despues de tanto afan,  
 no me es dado gastar coche  
 ni ir en verano á los baños  
 como los marqueses van....  
 Jesus, que suerte tan perra  
 la que me cupo al nacer!  
 Soy el ser  
 mas infeliz de la tierra!

EL MARQUES.

Me matan tantos cuidados.  
Apenas duermo ni cómo....  
El mejor de mis criados  
  es un tuno.

De nada sirve mi afan:  
desde el pinche al mayordomo,  
no hay probidad en ninguno.  
Por puertas me dejarán!  
Jesus, que suerte tan perra  
la que me cupo al nacer!  
  Soy el ser  
mas infeliz de la tierra!

EL REY.

Mi ventura es mojiganga,  
que nunca vivo tranquilo.  
Pues dígole á usted que es ganga  
  la coronal  
Siempre con un nuevo afan,  
y siempre el alma en un hilo;  
ya el pueblo se insurrecciona,

[ 115 ]

ya me hace guerra el sultan...  
Jesus, que suerte tan perra  
la que me cupo al nacer!  
Soy el ser  
mas infeliz de la tierra!

EL AUTOR.

Sugeto á comunes leyes,  
participo de las penas  
de vasallos y de reyes,  
y con todo  
yo por nada tengo afan  
ni envidio dichas ajenas.  
Con mi suerte me acomodo,  
pues si á todo hijo de Adan  
cupó una suerte tan perra,  
nadie se debe tener  
por el ser  
mas infeliz de la tierra.—T.



8

## FABULA XXXVI.



### PATRIOTISMO DE LOS IGNORANTES.

Hambriento y aterido,  
con el atillo al hombro,  
un jóven extranjero desvalido  
llegó á un pueblo de España que no nombro.  
Era el mísero artista  
(como han dado en llamarse) organillista,  
de esos que cambian con placer sincero  
su música sonora por dinero.  
Empezó sus conciertos.—¡qué si quieres!—  
Basura las mugeres  
al rostro le arrojaban; los chiquillos  
acuden á bandadas,  
y llenando de piedras los bolsillos,  
le pagan sus conciertos á pedradas.  
—Fuera el francés!— repiten  
y en pegarle compiten  
airados los muchachos.—Vaya un arte!  
Márchese con la música á otra parte.—  
le dice un moceton como un castillo,  
y en menos que lo cuento, el muy caribe

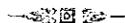
destroza con furor el organillo,  
 probando de este modo,  
 por mas que á los Orfeos mortifique,  
 que aunque es buena la música, con todo  
 no es cierto que á las fieras domestique.

No por mal entendido patriotismo  
 insultes al extraño con cinismo;  
 respeta su desgracia y sé indulgente,  
 pues cierto y evidente  
 es que puedes pasar por buen patriota  
 sin jugar con un pobre á la pelota.—P.



:

## FABULA XXXVII.



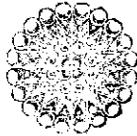
### QUIEN TODO LO QUIERE, TODO LO PIERDE.

En un tiesto en la ventana,  
tenía una rosa Juana,  
quien con gran satisfaccion  
aspiraba noche y día  
el olor que difundía  
la rosa en la habitacion.  
Juana era muy vanidosa,  
y dijo un día:—Esta rosa  
me debe sentar muy bien—  
Y entre sí debe ó no debe,  
la echó sus dedos de nieve  
y se la puso en la sien.  
Salió á la calle con ella  
y, eso sí, estaba tan bella,  
que daba enojos al sol;  
pero al volver se la quita  
y la encuentra ya marchita  
sin aroma ni arbol.

Juana lloró noche y día;

[ 117 ]

y mucha razon tenía  
sin duda para llorar....  
Por su ambicion quedó Juana  
sin rosa que lucir vana,  
ni perfumes que aspirar.—T.



## FABULA XXXVIII.



### LA CAMPANA.

Orgullosa una campana,  
dicen que esclamó á su modo:  
—Por tarde, noche y mañana  
alboroto el pueblo todo.

Llamo al hombre á la oracion,  
al madrugador despierto,  
ahora doblo por un muerto,  
mañana toco á funcion.

No tengo en el mundo igual;  
del villorrio mas distante  
me hago entender al instante  
con mi lengua de metal.—

Al oirla un monacillo  
desde el pié de la escalera,  
la dijo de esta manera  
entre burlon y sencillo:

—A fé mia, no eres lerda  
cuando dices que alborotas,  
pero es, aunque no lo notas,  
porque tiro de la cuerda.

[ 119 ]

Y sino, quiero que pruebes  
y apuesto, cuerpo de tal,  
à que á mover no te atreves  
esa lengua de metal.—

Y á confundir muy resuelta  
al monago la campana,  
trató de moverse ufana  
y no dió la menor vuelta.

Estas lecciones reciben  
los necios y los bribones  
que medran, comen y viven  
de ajenas inspiraciones.—P.



## FABULA XXXIX.



### LA RIÑA.

Disputan al salir de la comedia  
por cierto pisoton dos ciudadanos,  
y se ponen los dos de vuelta y media  
y por último, vienen á las manos.

—Quién tiene la razon en esta fiesta?

preguntan en el corro que los ciñe  
á cierto espectador, y este contesta:

—Quien tiene la razon? El que no riñe.—T.



## FABULA XL.



### EL CRISTAL DE LA RAZON.

Todos en esta tierra  
saben que allá los hijos de Inglaterra  
tienen tales manías, que son pocos  
los que no vienen á parar en locos.  
En un valle cereado de colinas,  
millares de esterlinas  
gastó un inglés sin tasa  
para hacer una casa,  
y entre mil y mil cosas  
á cual mas caprichosas  
que en ella renació, de las mejores  
eran unos cristales de colores  
que en las ventanas puestos hábilmente,  
daban luz diferente.  
Como era natural, si se miraba  
por el cristal morado, presentaba  
los jardines y el prado  
teñidos todos de color morado.  
Y si despues, variando de postura,  
miraba algun curioso á la espesura

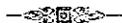
por distinto cristal, ésta y el cielo  
 estaban de color de caramelo.  
 Eran de ver torrentes de escarlata,  
 fuentes de oro y de plata,  
 cabañas de topacios, á lo lejos  
 lanzar el sol sus pálidos reflejos  
 á través de una nube de esmeralda,  
 y, sentado en la falda  
 del monte, un pastorcillo  
 mas verde y mas rechoncho que un membrillo.

Después de admirar tanto  
 maravilloso encanto,  
 se pasaba á otra pieza donde había  
 un cristal sin pintar, y se veía  
 todo de su color. Yo no lo extraño,  
 pues donde no hay pintura, no hay engaño.

Así todas las cosas  
 serán feas ó hermosas  
 según por el cristal que las miremos;  
 por lo mismo, debemos  
 mirarlas por aquel que nos presenta  
 desnuda la razón, de engaño exenta.—P.



## FABULA XLI.



### EL TAPONAZO.

Meneaba cierto día  
una botella un muchacho,  
y la botella decía:  
—Éstate quieto, borracho!  
Te voy á saltar un ojo  
sino me dejas en paz.  
Soy dócil, mas si me enojo  
de todo seré capaz.—  
Poco esta amenaza vale  
á la paciente botella,  
que el chico, dale que dale,  
sigue jugando con ella.  
—Te vas á llevar un chasco  
que tu impertinencia ataje,—  
esclama de nuevo el frasco,  
bufando ya de corage,  
y viendo que aquel atun  
se burla de su despecho,  
fermenta, y el corcho ¡pun!  
le salta el ojo derecho.

[ 124 ]

. Nadie al pacífico tiente,  
que al fin estalla su enojo  
y se queda el insolente  
cuando menos, sin un ojo.—T.



## FABULA XLII.



### EL ORGULLO.

Entre las varias flores  
de un lozano jardín, hubo una rosa  
tan fresca, tan hermosa,  
de tan vivos colores,  
que según dicen, era  
envidia de la misma primavera.  
Sucedió una mañana  
que al asomar el sol por el oriente  
subió una parda oruga  
por el tallo naciente  
de la rosa, que al ver tal desacato  
la dijo enfurecida:  
— Oruga vil ¿te atreves  
á hollar con torpe planta mi corola?  
Tú, villana, ni aun debes  
aspirar á la cárdena amapola! —  
Al oír este ultrage,  
palideció la oruga, y su corage  
fué á ocultar, esclamando  
con voz triste y llorosa:

—Oh Dios! cuando seré yo mariposa?—

Transecruido algun tiempo, como todo  
 tiene en el mundo fin, tambien le tuvo  
 la funesta prision en que yacía  
 la miserable oruga, y con las alas  
 renació su alegría,  
 porque admiraba de la selva umbrosa  
 las sorprendentes galas,  
 del rio las espumas,  
 y de las aves las rizadas plumas.  
 Volvió al jardín, y vió que los claveles,  
 las blancas azucenas  
 y los morados lirios, levantaban  
 sus hermosas corolas  
 y una mirada tierna demandaban.  
 Del nocturno rocío  
 la mostraba la rosa blancas perlas,  
 murmurando:— Bien mío,  
 ven á mi seno nítido á beberlas!—  
 —Sultana de las flores,  
 (contestó la pintada mariposa)  
 porque miras mis alas matizadas  
 de brillantes colores  
 fijas en mí tus pérfidas miradas?  
 Oruga, despreciaste

mis caricias, fiada en tu hermosura;  
 mariposa, me amaste.....  
 yo desprecio ese amor y esa ternura.  
 Al fin cosa de flores  
 el juzgar por los signos esteriorest—  
 Dijo, y voló ligera  
 por la gentil pradera  
 sin esperar contestacion alguna,  
 en tanto que la rosa  
 entregaba una á una  
 sus hojas á las auras fugitivas;  
 y cuando ya tocaba en el ocaso  
 el sol amarillento,  
 lanzó la flor su postrimer aliento.

El que midiere al hombre  
 por el traje que viste, no se asombre  
 de ser, mal de su grado,  
 por el mas despreciable despreciado.—P.



## FABULA XLIII.



### AMBICION Y SOBERBIA.

Levantáronse temprano  
un día Juan y Rufino  
y tomaron el camino  
de un montecillo cercano.  
Al terminar una cuesta  
de donde el valle se vé,  
se detuvieron al pie  
de una encina muy enhiesta.  
Ambos la vista tendieron  
hacia el lejano horizonte,  
y un monte tras otro monte  
sus ojos ávidos vieron.  
Rufino por ver se empina,  
y esclama:—Jesus que encanto!...  
Si desde aquí se ve tanto,  
¿qué será desde esa encina?  
Y haciendo la ropa abicos,  
trepan, sudando de veras,  
hasta las ramas primeras  
del árbol, entrambos chicos.

Ven, henchidos de placer,  
 nuevas llanuras y montes;  
 pero nuevos horizontes  
 Rufino desea ver,  
 y dice:—Si media Europa  
 se vé desde aquí, yo espero  
 ver el universo entero  
 si trepamos á la copa.  
 Arriba, Juan!—No me place,  
 contesta muy quieto Juan;  
 no me place, pues mi afán  
 lo que veo satisfacc.  
 Si tú, de cordura falto,  
 mas arriba te encaramas,  
 ásete bien á las ramas,  
 que puedes bajar de un salto.—  
 —Ay de tí como en Castilla  
 tu cobardía se sepa!—  
 esclama Rufino, y trepa  
 mas ligero que una ardilla,  
 diciendo en su altura vano:  
 —No quieres subir aquí?  
 Pues mira un gigante en mí  
 y tente por un enano.—  
 —Cesa en tu soberbia arenga,

[ 150 ]

contesta con calma Juan,  
pues si sopla el huracan,  
Dios de su mano te tenga.—  
Un fuerte viento solano  
sopló en aquel mismo instante  
y se vió enano el gigante  
y fué gigante el enano,  
pues en su altura quedó  
quien no quiso alzarse al cielo,  
y entre las piedras del suelo  
el soberbio se estrelló.

Yo siempre por cierto tuve  
que en la humildad hay ventaja:  
el que mas sube mas baja  
y el que mas baja mas sube.—T.



## FABULA XLIV.



### LA ENVIDIA.

(PREFEI).

Entre la verde yerba  
de una fértil campiña,  
estaban aspirando  
las perfumadas brisas,  
una hermosa luciérnaga  
tan jóven como linda,  
y un caracol baboso  
mas malo que una víbora.  
Al punto que se vieron  
dijo ella:—Buenos días.—  
—Vaya con Dios, hermosa.—  
—Él conserve su vida.—  
Se apretaron las manos,  
hizo una cortesía  
el caracol, y entrambos  
prosiguieron su via,  
él malicioso y torpe,  
ella inocente y tímida.  
Pues como iba diciendo,

:

llegó la noche humbría  
 y empezó la luciérnaga  
 á despedir luz viva  
 sin enorgullecerse  
 de sus prerogativas,  
 que el verdadero mérito  
 es la modestia misma.  
 Vió el caracol taimado  
 la luz que despedía,  
 y se acercó rastrero  
 pisando de puntillas.  
 Así que estuvo á tiro,  
 sin siquiera decirla:  
 —Agua vá!—me la puso  
 con su baba perdida.  
 Humilde la luciérnaga  
 sufrió esta ofensa inicua,  
 y echa una Magdalena  
 dijo la pobreilla:  
 —Caracol ¿por qué vienes  
 á empaparme en saliva?—  
 Y contestó el menguado:  
 —Gusano ¿por qué brillas?—P.



## FABULA XLV.



### BESOS Y MORDISCOS.

Con tan amante exaltacion besaba  
á un hijo suyo una muger un día,  
que cada vez que un ósculo le daba,  
en la megilla al párvulo mordía.

—Madre, exclamó desesperado el niño,  
el cariño que muerde, no es cariño.—T.



## FABULA XLVI.



### LA VENGANZA.

Como cierto me contaron,  
y á la verdad no me estraña,  
que por nada se amoscaron  
una mosca y una araña,

Y pasaron á las vías  
de hecho despues, por lo visto,  
y jamás los buenos días  
se dieron ni por un Cristo.

Pronto la mosca olvidó  
de su enemiga el ultrage,  
mas en esta se aumentó  
con los años el corage.

Y dijo con mucho tino  
dando pruebas de su argucia:  
— Emplear no es desatino  
contra la fuerza, la astucia.

Cierto que estoy muy distante  
de seguir á mi enemiga,  
pero puedo echarla el guante,  
sin moverme de esta viga.

Voy en seguida á tejer  
mis redes con mucho ahinco,  
y la tengo en mi poder  
como tres y dos son cinco.—

Cuando estuvo concluida  
la red, se ocultó la araña,  
y la mosca inadvertida  
fué víctima de su saña.

En almas nobles no cabe  
vengarse de ningun modo;  
en las ruines, ya se sabe,  
la venganza es sobre todo.—P.



## FABULA XLVIII.



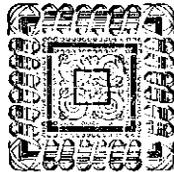
### EL ANGEL.

Perdió á sus padres María  
no bien la cuna dejó,  
y sin apoyo ni guía  
la pobrecita quedó.  
Como á su dolor profundo  
nadie prestaba consuelo,  
en vez de clamar al mundo,  
clamó la infeliz al cielo.  
—Dios mio! dijo llorosa,  
no tengo en la humana senda  
ninguna mano piadosa  
que me guie y me defienda.  
Envíame un ángel bello  
que me defienda y me guie,  
pues en la senda que huella  
es fácil que me estravie.—»  
Al terminar su oracion,  
vió la huérfana á su lado,  
brindándola proteccion,  
un ángel inmaculado,

[ 157 ]

y llegó á la adolescencia,  
en pos de tan dulce guía,  
llena de paz, de inocencia,  
de esperanza y de alegría;  
mas la mancha del pecado  
empañó su frente bella  
y el ángel, desconsolado,  
dijo ausentándose de ella:

—Tu frente el pecado empaña  
y yo torno á mi mansion,  
que el ángel solo acompaña  
á aquellos que ángeles son.—T.



## TABULA XLVIII.



### CREDULIDAD.

Hicieron en la torre  
de la iglesia de un pueblo  
su nido dos palomas,  
y al cabo de algun tiempo  
dos bellos palominos  
es fama que nacieron.  
Por aquellas alturas  
andaba muy hambriento  
cierto milano, y carne  
de palomino oliendo,  
se pasaba los días  
dando dos mil rodeos  
para asaltar el nido;  
pero era vano intento,  
porque las dos palomas  
cuando al milano vieron,  
juraron no apartarse  
del nido, ni un momento.  
Mientras una iba en busca  
de algarroba ó centeno,

á sus hijitos la otra  
cuidaba con esmero ;  
de modo que el milano  
dijo :—Malo lo veo !  
No cómo palominos  
como no ponga en juego  
toda mi diplomacia ,  
y todo mi talento.—  
A la tarde siguiente  
se acercó al agujero  
de las pobres palomas,  
y así empezó diciendo:  
—¿Estais sola , vecina?...  
Si? Pues mucho me alegro,  
porque así podré hablaros  
de un asunto muy sério.  
Deciros estas cosas  
me causa sentimiento,  
mas en fin , cuando lo hago  
es porque bien os quiero;  
sabed que vuestro esposo  
es un tamo, un perverso  
que malgasta en jaranas  
la salud y el dinero.—  
La sencilla paloma

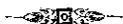
tales chismes oyendo,  
sintió que la acosaban  
la duda y el recelo.  
Observó las salidas  
del palomo, su aspecto  
al volver, sus miradas,  
y al cabo dijo:—Ciertos  
son los toros.—y entonces  
se armó una de improprios,  
de quejas, de disculpas,  
de amenazas y ruegos  
que parecía el nido  
el mismísimo infierno.  
Se incomodó el palomo,  
y por su boca (quiero  
decir su pico) echando  
mil pestes, tendió el vuelo,  
y dijo al alejarse:  
—Si te ví, no me acuerdo.—  
Quedó, pues, la paloma  
sola con sus hijuelos,  
y entonces otra cuita  
vino á quitarla el sueño.  
—Si me alejo, decía,  
para buscar sustento,

viene el milano y hace  
 con mis hijos su almuerzo.  
 Por otra parte, es claro  
 que sin comer no puedo  
 pasar; con que es preciso  
 hacer algun esfuerzo.—  
 Salió del nido, y era  
 de ver con qué contento  
 se introdujo el milano  
 que se hallaba en acecho.  
 —Esta es la mía!—esclama,  
 y en menos que lo cuento,  
 de los dos palominos  
 no dejó ni los huesos.

Sucede con frecuencia  
 que cariño fingiendo,  
 trabajan ciertos hombres  
 en su propio provecho.  
 Si un remedio me piden  
 contra los tales, creo  
 que cerrar los oidos  
 es el mejor remedio.—P.



## FABULA XLIX.



### CARICIAS POR ULTRAGES.

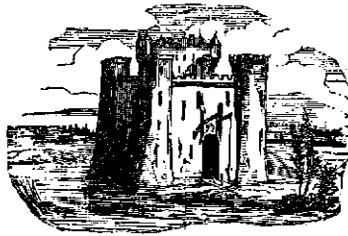
En mí sería imperdonable yerro  
al bonachon de Júpiter, mi perro,  
no consagrar siquiera una memoria  
en este libro donde esta la historia  
de muchos vichos que no valen tanto  
como el danés cuya nobleza canto.

Ayer mañana le pegué tal tunda  
que hice trizas en él una coyunda,  
y todo fué por el atroz delito  
de lamirme la mano el pobrecito.  
A nadie empero mi injusticia asombre,  
que la injusticia es inherente al hombre;  
mas si alguien piensa que de mí arrechueho  
se vengó el animal, se engaña mucho,  
pues cuando tuvo el cuerpo bien caliente,  
se echó á mis pies el pobre humildemente,  
como diciendo:—Tu furor domina;  
dame el perdón ó dame otra tollina!—  
Le miro afable, Júpiter lo nota  
y salta y brinca y todo lo alborota

dando cien gritos de placer, y en suma,  
con sus caricias sin cesar me abruma.

Entonces dije para mi capote :

—Este animal demostrará al mas zote  
que los que pegan sin razon al perro  
merecen una albarda y un cencerro,  
pues nos enseña el perro sin ambages  
á devolver caricias por ultrages.—T.



## FABULA B.



### LA PEREZA.

Estando ya en la cama Bernardina,  
(era en el mes de Enero)  
percibió cierto olor á chamusquina  
y dijo:—En el brasero  
que dejé en la cocina  
se quema algun papel que por olvido  
quedó entre los carbones escondido.  
De buena gana iría  
á ver lo que se quema, mas no fuera  
solemne tontería  
que por tan poca cosa  
me atacase una fuerte pulmonia?—

Tal dijo Bernardina  
y se quedó dormida como un tronco;  
de pronto se ilumina  
la alcoba, y—fuego! fuego!—  
grita un vecino con acento ronco.  
Vienen las bombas luego,  
crece el incendio, y el tumulto crece;  
—¿Quién me socorre?—Bernardina esclama;

[ 143 ]

mas la cerca la llama  
y en el incendio la infeliz perece,  
que siempre la pereza y el descuido  
catástrofes como esta han producido.—P.



## FABULA XX.



### CURAS OPORTUNAS.

Juan se metió á curandero,  
aunque era en el arte un topo,  
y se ganaba el galopo  
con sus curas buen dinero.  
Un día llegó á sus puertas  
un niño pidiendo cura  
pues tenia la criatura  
entrambas piernas muy tuertas;  
el curandero le puso  
en ellas cierto aparato  
y las tuvo á poco rato  
tan derechas como un uso.  
—Veamos, dijo un patan  
de piernas muy contrahechas,  
si á mí me pone derechas  
las patas el señor Juan.—  
Y es claro, como era rico,  
le ofreció lo que quisiera  
con tal que se las pusiera  
tan derechas como al chico.

[ 147 ]

Abrió el curandero un ojo  
tamaño, cuando esto oyó;  
mas... por mas que trabajó,  
el cojo se quedó cojo.

Demuestran tales sucesos  
que quien cõrregirse quiera,  
no lo alcanzará si espera  
à que estén duros sus huesos.—T.



## FABULA LXX.



### HUNO.

Entrando por la puerta de Toledo  
cierto patan vecino de Robledo,  
esclamó:—Santo Dios! y qué caldera  
tan grande! (1) Bien cupiera  
dentro de ella un rebaño....  
Calla! si no me engaño  
hay otra mas pequeña.  
¡Lo que come la gente madrileña!  
Dígame usted—pregunta—¿qué se guisa  
en aquellas calderas?—Y de risa  
muerto el interpelado,  
respondió al de Robledo de contado:  
—Sepa usted, buen amigo, que en la corte  
no se guisa en calderas de ese porte:  
sirven esas de enfrente  
para llenarlas de humo solamente—  
Quedó el patan al pronto  
con tanta boca abierta, como un tonto,

(1) La de la fábrica de gas.

[ 149 ]

pero despues se rasca la cabeza  
y esclama con presteza :

—Si por la muestra he de juzgar, presumo  
que la grandeza de la corte es humo.—P.



## FABULA XXXI.



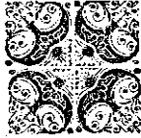
### IMONES DESIGUALES.

Tenia don Juan del Charco  
un huerto en Carabanchel  
y quiso formar en él  
con dos árboles un arco;  
era el uno muy pequeño  
y el otro de corpulencia,  
pero, aunque esta diferencia  
echára de ver su dueño,  
á la razon se hizo sordo,  
que era el don Juan muy borrico,  
y ató á la copa del chico  
la copa del árbol gordo.  
Tan desigual maridage  
duro á los árboles fué,  
y los pobres, ya se vé,  
reclínaban de corage.  
Por quebrantar sus prisiones,  
el grande tanto tiró  
del chico, que le arrancó  
de cuajo á pocos tirones,

[ 151 ]

y con él engalanada  
elevó su copa al cielo ;  
mas la copa vino al suelo  
por el peso desgajada.

Segun discretos arguyen  
en vista de ejemplos tales,  
las uniones desiguales  
destruyen y se destruyen.—T.



## FABULA LXX.

—•••••—

### LA VERDADERA AMISTAD.

—He tenido, decía un moribundo,  
dos amigos no mas en este mundo;  
uno, rió conmigo por la siega  
y desde entonces su amistad me niega;  
el otro, se halla, en lágrimas deshecho,  
en este instante al lado de mi lecho....

—Eso no mas es acreedor al nombre  
de amigo tuyo, le replica un hombre,  
pues los que lloran, de tu fin testigos,  
esos y nadie mas son tus amigos.—T.



## FABULA LV.



### MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES.

Yendo un día de caza,  
dijo Perico  
pegando al mismo tiempo  
de gozo un brinco:

— En aquel árbol  
diviso una abubilla....  
¡qué hermoso pájaro!

Si no acierto á matarle  
desde tan cerca,  
hago cuatro pedazos  
esta escopeta.

Vaya! apuntemos  
y quiera Dios que al ave  
vea en el suelo.

Al decir esto, apunta,  
toca el gatillo,  
la pólvora se inflama  
y sale el tiro.  
Y la abubilla  
cae por los perdigones

[ 154 ]

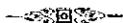
al suelo herida.

Al echarla Perico  
su torpe mano  
para llevarla á casa,  
dice:— Buen plato!—  
Pero se asusta  
y la tira exclamando:  
— Si es todo pluma!

No olvidaré el ejemplo  
de la abubilla,  
porque en el mundo hay gentes  
muy parecidas:  
de lejos gustan,  
pero al ir á tocarlas  
son todo pluma.—P.



## FABULA LXX.



### LA CRITICA.

    Mi oído atento escuchó  
siempre á los sábios varones;  
mas.... suprima sus lecciones  
quien sepa menos que yo.  
Critique el sábio punzante,  
que es útil critica sabia,  
pero me dá mucha rabia  
que critique el ignorante.  
Si me critican un canto  
y quieren que no me pique,  
sepa aquel que me critique  
siquiera hacer otro tanto.  
Zoilos faltos de talento,  
de saber y de conciencia,  
oid y tened paciencia,  
que os voy á contar un cuento.  
Un pintor inteligente,  
hace tres dias ó cuatro,  
trabajaba en el teatro  
denominado de Oriente,

y un quidam de ingenio romo  
 que presenciaba su obra,  
 le dijo con zumba, y sobra  
 de petulancia y de aplomo :  
 — Hombre, tira los pinceles  
 ya que tan mal los manejas,  
 y pinta puertas y rejas  
 y ventanas y anaqueles.  
 Que musa tan horrorosa !  
 Si se ha de saber lo que es,  
 debes poner á los pies  
 de esa musa: « Esto es tal cosa. »—  
 Exasperado el pintor,  
 paleta y pincel dió al tal,  
 diciendo : — Si lo hago mal,  
 quizá lo haga usted mejor.—  
 El crítico, con torpeza  
 pincel y paleta toma  
 y pinta una gran redoma  
 por pintar una cabeza.  
 — Quien de los dos mejor pinta ?  
 le dice el pinter muy grave.  
 Criticar, cualquiera sabe,  
 pintar, ya es cosa distinta.—T.



## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
Prólogo. . . . .	3
La Moral y la Fábula. . . . .	17
El murciélago y las comadreas. . . . .	49
La necesidad. . . . .	23
Carreras rápidas. . . . .	26
Quién es mas pobre? . . . . .	29
Los herederos. . . . .	34
Las obras de Dios. . . . .	36
Juicios del público. . . . .	45
La fuente. . . . .	43
Vanidades infundadas. . . . .	47
De Málaga á Malagon. . . . .	51
Haz bien y mira á quien. . . . .	52
El recato. . . . .	53
El topo y las hormigas. . . . .	36
En la culpa vá el castigo. . . . .	58

	<u>Páginas.</u>
El viejo y los caminantes. . . . .	61
Riesgos de la imitacion. . . . .	64
Oro y talento. . . . .	68
No la bagas y no la temas. . . . .	70
El marinero y la perla. . . . .	72
El ejemplo. . . . .	74
La pureza. . . . .	76
Uno de tantos. . . . .	79
La inesperienza. . . . .	82
La particion de la tierra. . . . .	84
El trabajo. . . . .	87
Los tres amigos. . . . .	90
Las apariencias. . . . .	95
Engordar para morir. . . . .	97
Dime con quien andas.... . . . .	101
Trabajos estériles. . . . .	103
La educacion. . . . .	* 104
El equívoco. . . . .	105
Salto mortales. . . . .	108
Suerte comun. . . . .	110
Patriotismo de los ignorantes. . . . .	114
Quien todo lo quiere.... . . . .	116
La campana. . . . .	118
La riña. . . . .	120

	<u>Páginas.</u>
El cristal de la razon. . . . .	121
El taponazo. . . . .	123
El orgullo. . . . .	125
Ambicion y soberbia. . . . .	128
La envidia. . . . .	131
Besos y mordiscos. . . . .	135
La venganza. . . . .	134
El ángel. . . . .	156
Credulidad. . . . .	158
Caricias por ultrages. . . . .	142
La pereza. . . . .	144
Curas oportunas. . . . .	146
Humo. . . . .	148
Uniones desiguales. . . . .	150
La verdadera amistad. . . . .	152
Mucho ruido y pocas nueces. . . . .	155
La crítica. . . . .	155

NOTA. En esta coleccion hay algunas fábulas que aparecen como originales y sin embargo están basadas en un pensamiento ya conocido. No hemos designado su origen porque yace perdido con el de las tradiciones populares.















BIBLIOTECA NACIONAL



1000600287

*Biblioteca Nacional de España*

